



ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO DE LA COMUNIDAD ORIGINARIA

SHAWW

EN EL DISTRITO BALSAPUERTO, LORETO - PERÚ.



AUTORES:

Karla Patricia Martell Alfaro
Juan Carlos Schrader Iñapi
José Gabriel Seijas Diaz
Roger Ricardo Rengifo Amasifen
Enrique Alejandro Barbachan Ruales
Raidith Riva Ruiz
Khunji Marilyn Alarcón Jimenez
Rosa Elena Cueto Orbe
Carlos Daniel Rosales Bardales

1RA EDICIÓN





ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO DE LA COMUNIDAD ORIGINARIA

SHAWM

EN EL DISTRITO BALSAPUERTO, LORETO - PERÚ.



AUTORES:

**Karla Patricia Martell Alfaro
Juan Carlos Schrader Iñapi
José Gabriel Seijas Diaz
Roger Ricardo Rengifo Amasifen
Enrique Alejandro Barbachan Ruales
Raidith Riva Ruiz
Khunji Marilyn Alarcón Jimenez
Rosa Elena Cueto Orbe
Carlos Daniel Rosales Bardales**

1RA EDICIÓN





Análisis socioeconómico de la comunidad originaria Shawi en el distrito Balsapuerto, Loreto - Perú

Todos los derechos reservados

©Universidad Nacional Autónoma de Alto Amazonas

Unidad de Fondo Editorial

Jr. Prolongación Libertad 1220 – 1228

Yurimaguas, Alto Amazonas Loreto, Perú

[www.@unaaa.edu.pe](http://www.unaaa.edu.pe)

Autores:

Karla Patricia Martell Alfaro

Juan Carlos Schrader Iñapi

José Gabriel Seijas Diaz

Roger Ricardo Rengifo Amasifen

Enrique Alejandro Barbachan Ruales

Raidith Riva Ruiz

Khunji Marilyn Alarcón Jimenez

Rosa Elena Cueto Orbe

Carlos Daniel Rosales Bardales

Primera edición digital, octubre 2025

Libro electrónico disponible en:

<https://repositorio.unaaa.edu.pe/handle/20.500.14859/90>

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 202514903

ISBN: 978-612-49773-8-1

Entidad Financiadora: Universidad Nacional Autónoma de Alto Amazonas

Diseño de carátula: Ney Tapullima Ramírez

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, sin previo consentimiento por escrito de los autores.

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD

Declaramos que el contenido del libro de investigación *Análisis socioeconómico de la comunidad originaria Shawi en el distrito Balsapuerto, Loreto – Perú*, es original y resultado de un trabajo académico riguroso, basado en la recolección, análisis e interpretación propia de información obtenida en campo, respetando los principios éticos de la investigación y reconociendo debidamente las fuentes consultadas; no ha sido plagiado ni presentado previamente en ninguna otra publicación, garantizando así su autenticidad y aporte al conocimiento cultural y antropológico del Perú.

DECLARACIÓN DE REVISIÓN POR PARES

El presente libro *Análisis socioeconómico de la comunidad originaria Shawi en el distrito Balsapuerto, Loreto – Perú*, ha sido sometido a un proceso de revisión por pares bajo la modalidad de doble ciego, en el cual expertos académicos en el área de estudios culturales y pueblos originarios evaluaron rigurosamente su contenido, metodología y aportes, garantizando la calidad académica, la pertinencia temática y la originalidad del trabajo antes de su publicación.

DECLARACIÓN DE USO DE GRANDES MODELOS LINGÜÍSTICOS

Para la elaboración del libro *Análisis socioeconómico de la comunidad originaria Shawi en el distrito Balsapuerto, Loreto – Perú*, utilizamos la herramienta ChatGPT como apoyo en la corrección de estilo y organización de ideas, sin que ello sustituya el análisis crítico, la interpretación cultural ni la autoría intelectual del contenido, los cuales son responsabilidad exclusiva de los autores. El uso de estas tecnologías se realizó de manera ética y transparente, en concordancia con los principios de integridad académica.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a la Universidad Nacional Autónoma de Alto Amazonas por financiar el proyecto de investigación titulado "Cerámica utilitaria para promocionar la iconografía de la comunidad originaria Shawi como medio de identidad cultural", aprobado mediante la Resolución de Comisión Organizadora N.º 281-2023-UNAAA/CO, del cual se deriva el presente libro.

Asimismo, los autores expresan su agradecimiento a los miembros de la comunidad originaria Shawi del distrito de Balsapuerto por su valiosa colaboración, disposición y generosidad al compartir sus saberes, tradiciones e iconografía, que han sido fundamentales para el desarrollo de esta investigación.

Índice

Introducción	7
Metodología	9
Área de estudio.....	9
Población y muestra.....	9
Técnicas de recolección de datos	9
Procedimientos.....	10
Análisis de datos.....	10
Consideraciones éticas	10
Marco teórico	11
Antecedentes.....	11
Internacionales.....	11
Nacionales	15
Locales	17
Fundamentación teórica	18
Resultados	26
Discusiones	44
Conclusiones	45
Referencias bibliográficas	46

Introducción

La diversidad cultural del mundo se manifiesta en las prácticas, lenguas y tradiciones que diferentes comunidades han preservado a lo largo del tiempo (Endere, Cantar y Zulaica 2024; Semião et al. 2023). Estas expresiones son esenciales para la identidad de los pueblos y contribuyen al patrimonio inmaterial de la humanidad (Banda et al. 2024). Sin embargo, en el contexto actual de globalización, estas comunidades enfrentan desafíos para mantener su cultura viva, debido a presiones externas como la urbanización, la homogeneización cultural y el acceso limitado a recursos educativos y económicos (Ksenofontov y Petrov 2024).

América Latina alberga una riqueza incomparable de comunidades indígenas, cuyo legado cultural y prácticas ancestrales son pilares fundamentales en la historia y desarrollo de la región. Estas comunidades no solo poseen conocimientos únicos sobre la biodiversidad, sino también han desarrollado sistemas sociales y culturales arraigados en sus territorios. No obstante, las transformaciones sociales y económicas de las últimas décadas han generado desequilibrios en la preservación de estas tradiciones (Comisión Económica para América Latina y el Caribe 2014).

En el caso específico de Perú, los pueblos indígenas representan un componente clave de su identidad nacional (Alva Arévalo 2021).

Entre ellos, la comunidad Shawi, ubicada principalmente en las regiones de Loreto y San Martín, destaca por su historia, lengua y cosmovisión. Este pueblo, perteneciente a la familia lingüística cahuapana, ha enfrentado diversos retos desde la época colonial hasta la actualidad, incluyendo la pérdida progresiva de sus tradiciones y una creciente vulnerabilidad socioeconómica (Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios 2019).

La comunidad Shawi, asentada en el distrito de Balsapuerto, Alto Amazonas, presenta una estructura social basada en la agricultura, la artesanía y el trabajo comunitario. Estas actividades no solo sostienen su economía local, sino también son medios para transmitir valores culturales y prácticas tradicionales (Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios 2019). Pero, las limitaciones en infraestructura básica, acceso a servicios públicos y oportunidades educativas han perpetuado condiciones de pobreza y exclusión social, afectando su calidad de vida (Organización de los Estados Americanos 2014).

Un aspecto crítico en la realidad Shawi es la preservación de su lengua e iconografía. La lengua Shawi, que en el pasado fue ampliamente hablada, ha ido disminuyendo en uso, particularmente entre las generaciones más jóvenes, quienes se encuentran en contacto creciente con el



idioma español. Para Hu et al. (2024) la iconografía tradicional, reflejada en artesanías como la cerámica, se enfrenta al riesgo de desaparecer debido a la falta de recursos y mercados sostenibles que permitan su continuidad como práctica cultural y económica.

Desde una perspectiva sociocultural, la transmisión intergeneracional de conocimientos en la comunidad Shawi se ha debilitado. Según Zhang et al. (2023) factores como la migración de jóvenes hacia centros urbanos y el escaso interés en actividades tradicionales han reducido las interacciones entre generaciones, afectando negativamente la cohesión social y la valoración de su patrimonio. Esta dinámica no solo amenaza la pervivencia de sus tradiciones, sino que también limita su integración como actores activos en el desarrollo regional (Flores Segovia 2024).

Ante este panorama, resulta fundamental realizar un análisis integral que permita comprender la realidad sociodemográfica y cultural de la comunidad Shawi. Con este propósito, el presente estudio busca describir las principales características de su organización social, economía, prácticas culturales y desafíos actuales en el distrito de Balsapuerto, Alto Amazonas. Estos hallazgos pretenden ofrecer una base sólida para el diseño de políticas públicas e intervenciones que promuevan su bienestar, desarrollo sostenible y preservación cultural, respetando su identidad y autonomía.

Metodología

El presente estudio utilizó un diseño de investigación descriptivo y exploratorio con enfoque mixto, para proporcionar una visión integral de la realidad sociodemográfica y cultural de la comunidad Shawi. El diseño no experimental permitió analizar las variables en su contexto natural, sin manipulación directa, asegurando la validez ecológica de los resultados.

Área de estudio

El trabajo de campo se llevó a cabo en el distrito de Balsapuerto, provincia de Alto Amazonas, región Loreto, Perú. Este distrito es el hábitat principal de la comunidad Shawi y comprende caseríos como San Jorge, Santa Rosa, Nueva Luz y Canoapuerto, seleccionados por su representatividad cultural y demográfica. La georreferenciación del área permitió delimitar con precisión los espacios de intervención, facilitando el análisis contextual de los datos.

Población y muestra

La población objetivo incluyó a los residentes de los caseríos mencionados, con un enfoque particular en artesanos, líderes comunitarios y ancianos, dado su conocimiento sobre la iconografía y prácticas culturales. Se utilizó un muestreo estratificado proporcional basado en los datos del censo local y registros comunitarios. La muestra final comprendió 184 individuos, calculada mediante la fórmula para poblaciones finitas con un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%.

Técnicas de recolección de datos

Se emplearon herramientas estructuradas y semi-estructuradas para la recolección de datos, combinando cuestionarios, entrevistas, observación participante y revisión documental. Los cuestionarios estructurados, diseñados para recopilar información sociodemográfica y económica, incluyeron variables como edad, género, ocupación y condiciones de vivienda, y fueron validados mediante una prueba



piloto. Las entrevistas en profundidad, dirigidas a líderes comunitarios, ancianos y artesanos, permitieron explorar narrativas sobre la iconografía, mitos, leyendas y transmisión de conocimientos. La observación participante facilitó el registro directo de prácticas culturales durante actividades comunitarias, como talleres de cerámica y asambleas. Finalmente, la revisión documental de registros históricos y publicaciones previas proporcionó un contexto robusto para interpretar los hallazgos.

Procedimientos

La recolección de datos se desarrolló en tres fases. La primera consistió en el diagnóstico inicial y la obtención de permisos comunitarios, siguiendo protocolos éticos y de consentimiento informado. En la segunda fase, se aplicaron los instrumentos de recolección en campo, asegurando la cobertura uniforme de los caseríos seleccionados. La última fase incluyó la digitalización y sistematización de los datos en software especializado, garantizando la calidad y trazabilidad de la información.

Análisis de datos

Los datos cuantitativos fueron procesados y analizados mediante el software SPSS (versión 25), utilizando estadísticos descriptivos como frecuencias, porcentajes y medidas de tendencia central. Los datos cualitativos, derivados de entrevistas y observación

participante, se analizaron con el software NVivo (versión 12) mediante codificación temática, lo que permitió identificar patrones y categorías emergentes.

Consideraciones éticas

Este estudio se rigió por los principios éticos de respeto, beneficencia y justicia. Se obtuvo la aprobación del comité de ética de la Universidad Nacional Autónoma de Alto Amazonas, y cada participante firmó un consentimiento informado antes de su inclusión. Además, se garantizó la confidencialidad y anonimato de los datos recopilados, y los hallazgos preliminares fueron compartidos con la comunidad para validación y retroalimentación.

Este enfoque metodológico integral garantiza la rigurosidad científica y la representatividad de los resultados, proporcionando una base sólida para el análisis de la realidad Shawi y el diseño de estrategias culturales y socioeconómicas adaptadas a sus necesidades.

Marco teórico

Antecedentes

Internacionales

Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2014) en el mundo hay aproximadamente 370 millones de personas originarias, distribuidas en al menos 5,000 grupos diferentes. Estas comunidades representan uno de los sectores más desfavorecidos en la actualidad, en parte debido al rezago histórico y al papel que han desempeñado en la dinámica política, social y económica de los países donde residen.

De acuerdo con datos del Grupo Banco Mundial (2021), las personas originarias constituyen el 10% de la población mundial en situación de pobreza, una condición que se agrava por su frecuente exclusión de los procesos de toma de decisiones. Además, en muchos casos, estas comunidades han sido marginadas, explotadas, reprimidas o forzadas a abandonar su lengua y costumbres tradicionales (ONU, 2014).

Los efectos de la globalización, junto con la dinámica política, social y económica actual en diversas regiones del mundo, han afectado significativamente el desarrollo de los grupos originarios. Esto plantea un desafío global, lograr la inclusión social plena de estas comunidades, mientras se trabaja por mantener y preservar su identidad y esencia cultural (Bello M., 2006).

En América Latina, los datos más recientes indican que en 2018 la población indígena ascendía a aproximadamente 58 millones de personas, lo que equivale al 10% de la población total de la región. No obstante, la distribución y el peso relativo de estas comunidades varían ampliamente entre los países. México lidera en términos absolutos con cerca de 27 millones de personas indígenas, mientras que, en países como el Estado Plurinacional de Bolivia y Guatemala, este grupo representa más del 40% de la población total. Perú y México también tienen proporciones destacadas, con un 26% y 21%, respectivamente, mientras que en el resto de los países las comunidades indígenas no superan el 10% del total poblacional (CEPAL, 2014).

A pesar de que muchas comunidades indígenas conservan un estrecho vínculo con sus tierras ancestrales y mantienen un estilo de vida mayormente rural, se ha registrado un notable aumento de la migración hacia áreas urbanas. Según los censos realizados en 2010, en 4 de los 12 países con datos disponibles, la mayoría de las personas indígenas vivía en ciudades (Del Popolo & Schkolnik, 2017). Sin embargo, este cambio no ha significado una mejora en sus condiciones de vida, ya que muchas de



estas comunidades enfrentan pobreza extrema, viviendo en zonas marginales sin acceso adecuado a servicios esenciales como agua potable, salud, educación o saneamiento. Además, las oportunidades de empleo digno son limitadas, reflejando las profundas desigualdades y la discriminación estructural que continúan afectando a los pueblos indígenas en las regiones (CEPAL, 2009).

En México, se reconocen al menos 62 grupos etnolingüísticos distintos, cada uno con una identidad propia que incluye valores culturales únicos, lengua, formas de organización social, normas y leyes basadas en sus tradiciones, así como métodos específicos de interacción con el medio ambiente y de distribución del trabajo tanto dentro como fuera del hogar (Ordorica et al., 2009).

A pesar de esta riqueza cultural, la mayoría de los pueblos originarios en este país enfrenta condiciones de pobreza extrema y precariedad. Estas comunidades presentan serias carencias en vivienda, acceso a servicios básicos e infraestructura, además de un notable rezago en la atención médica y la educación en comparación con el resto de la población. También han sido afectadas por un importante deterioro ambiental en sus territorios. En términos demográficos, los pueblos originarios suelen estar marcados por patrones de dispersión y aislamiento, altas tasas de fecundidad y una mortalidad relativamente elevada. Entre las principales causas de muerte se encuentran infecciones intestinales y respiratorias, desnutrición y mortalidad materna, a las cuales se suman problemas crónico-degenerativos como diabetes, hipertensión, cáncer y enfermedades relacionadas con el consumo de alcohol. Estas condiciones reflejan la estrecha relación entre los desafíos demográficos y el rezago socioeconómico

de las comunidades de los pueblos originarios (Fernández Ham, 2009).

Por otro lado, en Bolivia, como se ha indicado anteriormente, los pueblos originarios representan una significativa proporción de la población total, alcanzando el 62,2% según el último censo basado en autoidentificación étnica, reflejo de la diversidad cultural del país. Su estructura demográfica se caracteriza por una alta tasa de dependencia económica y una pirámide poblacional con una amplia base juvenil, aunque enfrentan indicadores de desarrollo humano desfavorables, como altas tasas de analfabetismo y limitado acceso a la educación formal, promediando solo 4,5 años de estudio. Además, predominan las áreas rurales como su lugar de residencia, aunque se ha observado un creciente desplazamiento hacia zonas urbanas, donde los indígenas urbanos constituyen el 53,2% de la población urbana. La conservación del idioma y la revitalización cultural son retos constantes, especialmente ante la pérdida de lenguas originarias y la predominancia del monolingüismo en castellano en ciertos grupos, lo cual limita su plena inclusión social (CEPAL, 2005b).

Coincidentemente, los pueblos originarios de Brasil también enfrentan complejos desafíos demográficos y culturales. Estudios recientes destacan patrones como la alta fecundidad, cambios en el comportamiento reproductivo, y el impacto de enfermedades introducidas históricamente. A pesar de su menor proporción en la población nacional, su demografía refleja resistencia cultural, mejorías en salud y organización territorial. Investigaciones sobre matrimonios, migración y dinámicas poblacionales integran perspectivas antropológicas y estadísticas para diseñar políticas públicas que respeten su identidad cultural (OPS, 2023).



En Centroamérica, en Guatemala, los pueblos originarios son un componente fundamental de su diversidad cultural, pero enfrentan desafíos profundos en múltiples ámbitos. Predominantemente rurales (80.6% en 1973), su economía se basa en la agricultura de subsistencia y la artesanía, con poca participación en sectores industriales y de servicios. A pesar de avances en alfabetización, persisten grandes desigualdades educativas, reflejadas en un 77.6% de analfabetismo indígena en 1973. Altas tasas de fecundidad y una población mayoritariamente joven refuerzan la necesidad de políticas inclusivas que respeten y potencien su identidad cultural (CEPAL, 2001).

Asimismo, en Panamá, los pueblos originarios, representan aproximadamente el 12% de la población nacional, se organizan en siete grupos principales: Ngäbe, Buglé, Guna, Emberá, Wounaan, Bri Bri y Naso Tjër Di. Su población se concentra mayoritariamente en comarcas indígenas, que cubren el 20% del territorio nacional, aunque muchos también residen en áreas urbanas debido a la migración interna. Estas comunidades conservan sistemas de autogobierno basados en sus estructuras tradicionales y valores culturales, pero enfrentan desafíos significativos en términos de salud, educación y desarrollo económico (CEPAL, 2005).

A nivel educativo, los pueblos originarios tienen tasas de alfabetización notablemente bajas: un 28% de los hombres y un 48% de las mujeres son analfabetos, frente al 5.5% de la población no indígena. Asimismo, la escolaridad promedio apenas supera los cinco años. En el ámbito de la salud, enfrentan una alta mortalidad infantil, tres veces mayor que la de los no indígenas, y dependen en gran medida de ayudas externas para cubrir sus necesidades

médicas. En términos laborales, están concentrados en actividades de subsistencia con baja remuneración, reflejando las inequidades persistentes en el acceso a oportunidades económicas y servicios básicos (CEPAL, 2005).

En Costa Rica, los pueblos originarios representan el 2.4% de la población nacional, aproximadamente 104,000 personas, distribuidas principalmente en 24 territorios reconocidos legalmente. Estos territorios cubren alrededor del 6.7% del área total del país, aunque enfrentan problemas de invasión y tenencia irregular por parte de no indígenas, lo que afecta su gobernanza y desarrollo sostenible. Los ocho principales grupos indígenas costarricenses son los Bribris, Cabécares, Malecus, Ngäbes, Borucas (o Bruncas), Térrabas, Chorotegas y Huetares. La mayoría reside en zonas rurales, como la región de Talamanca, donde aún preservan lenguas, costumbres y prácticas tradicionales, aunque enfrentan un proceso gradual de aculturación. A pesar de esfuerzos legislativos, como la Ley Indígena de 1977 y la ratificación del Convenio 169 de la OIT, estos pueblos continúan enfrentando exclusión social y económica, agravada por la falta de acceso a servicios básicos como agua potable y electricidad en varias comunidades. En educación, los niveles de escolaridad son bajos, con pocos los jóvenes indígenas que logran finalizar la educación secundaria. Además, la pobreza, la discriminación y los conflictos territoriales son desafíos constantes que obstaculizan su desarrollo integral (Carvajal-Jiménez et al., 2017).

Si nos trasladamos un poco más al Sur de América, encontramos a Ecuador, donde sus pueblos originarios encarnan la diversidad cultural y étnica que ha sido fundamental para la historia y la identidad del país. Estos grupos, que incluyen a las nacionalidades



Kichwa, Shuar, Achuar, Huaorani, Cofán, Siona, Secoya, entre otros, se distribuyen principalmente en tres regiones, la Sierra, la Amazonía y la Costa. Cada grupo conserva tradiciones, lenguas y formas de organización social propias, aunque en las últimas décadas han enfrentado desafíos relacionados con la globalización, la migración y la pérdida de territorios (CEPAL, 2005).

La demografía de los pueblos indígenas constituye aproximadamente el 7% de la población total de Ecuador, según los últimos censos. A pesar de representar una minoría en números, su influencia cultural y política es significativa, especialmente a través de organizaciones indígenas como la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador). Sin embargo, las condiciones socioeconómicas de estas comunidades son preocupantes pues presentan índices elevados de pobreza, analfabetismo y limitado acceso a servicios básicos, especialmente en áreas rurales.

En educación, el bilingüismo es común en muchas comunidades, donde el español coexiste con lenguas ancestrales como el Kichwa y el Shuar. No obstante, la transmisión de estas lenguas está en peligro debido a la presión de la urbanización y la escolarización en español. A pesar de esto, iniciativas recientes, tanto gubernamentales como comunitarias, buscan fortalecer la educación intercultural bilingüe y preservar el patrimonio lingüístico.

La cultura de estos pueblos originarios en el Ecuador ha mantenido sistemas de organización comunitaria basados en principios de solidaridad y reciprocidad, como el "minga" y el "ayllu". Además, sus cosmovisiones, profundamente vinculadas con la naturaleza, influyen en sus prácticas económicas y rituales. Estas características

los convierten en actores clave en el debate sobre sostenibilidad y derechos ambientales, especialmente en un país megadiverso como Ecuador, donde el extractivismo representa una amenaza constante para sus territorios y modos de vida (CEPAL, 2005).

En Chile, los pueblos originarios tienen una rica diversidad cultural y una marcada desigualdad en aspectos económicos y sociales. La población indígena se distribuye principalmente en zonas rurales, aunque un creciente porcentaje migra hacia áreas urbanas. Según el censo de 2017, el 50% de los indígenas vive en ciudades, pero con niveles desproporcionados de pobreza y menor acceso a educación superior y empleo formal en comparación con el resto de la población (CEPAL, 2012a).

En términos educativos, el acceso a la educación intercultural bilingüe sigue siendo limitado. Aunque se han implementado programas para preservar las lenguas indígenas, muchas están en peligro de extinción, como el Yagán y Kawésqar. En cuanto a la salud, los pueblos indígenas enfrentan mayores tasas de mortalidad infantil y enfermedades crónicas debido al acceso desigual a servicios sanitarios, especialmente en zonas rurales.

Culturalmente, las comunidades han mantenido sistemas de organización basados en la conexión con sus territorios y recursos naturales. Sin embargo, conflictos por tierras y proyectos extractivos han generado tensiones con el Estado y empresas privadas, especialmente en comunidades como las Mapuche en el sur y los Aymara en el norte (CEPAL, 2012a).

En Colombia, el perfil demográfico de los pueblos originarios refleja características clave como tamaño, estructura y principales tendencias, en relación con factores determinantes de salud y bienestar. Estas



comunidades están presentes en cerca del 90% de los departamentos del país. Las regiones con mayor población indígena, en términos absolutos, son La Guajira (19,9%), Cauca (17,85%), Nariño (11,14%) y Córdoba (10,85%). Sin embargo, el porcentaje de indígenas en relación con la población total departamental es más alto en Guainía (64,9%), Vaupés (66,6%), La Guajira (42,42%), Amazonas (43,43%) y Vichada (44,35%) (CEPAL, 2012).

Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS, 2015), el 14,4% de los encuestados se autorreconoce como perteneciente a un pueblo originario, de los cuales el 5,7% corresponde específicamente a población indígena. La proporción es mayor en las áreas rurales (15,2%) en comparación con las urbanas (2,9%). Las regiones con mayor porcentaje de indígenas autorreconocidos son Orinoquía y Amazonía (16,9%), Atlántica (10,3%) y Pacífica (9,8%), con concentraciones destacadas en departamentos como Vaupés (83,3%), Guainía (71,9%) y Amazonas (66,5%).

Nacionales

A nivel nacional, los pueblos originarios constituyen un pilar fundamental de la diversidad cultural y social del Perú, pero enfrentan graves desigualdades sociodemográficas. Predominantemente ubicados en áreas rurales, estas comunidades enfrentan altas tasas de pobreza y limitado acceso a servicios esenciales como salud, educación y saneamiento, especialmente en áreas alejadas de las grandes ciudades. A pesar de estos desafíos, los pueblos originarios logran preservar sus lenguas, tradiciones y saberes ancestrales, que continúan siendo una contribución significativa al tejido cultural del país (Ministerio de Cultura, 2015).

Puno, un claro ejemplo de esta situación, presenta una alta concentración rural, con un 50.3% de su población viviendo en áreas rurales. Además, destaca una fuerte identidad étnica, ya que el 38.5% de su población aprendió quechua en la niñez. A pesar de un crecimiento poblacional anual del 1.3%, las áreas rurales han experimentado una disminución debido a la migración hacia zonas urbanas como Juliaca y Puno, que concentran el 53.5% de la población urbana. Aunque se han logrado avances en educación, persisten problemas como una tasa de analfabetismo del 19% entre las mujeres rurales mayores de 15 años. La actividad económica de la región sigue dependiendo en gran medida de la agricultura de subsistencia, aunque las condiciones de vivienda aún son precarias, con un acceso limitado a servicios básicos (INEI, 2009).

Por su parte, Ayacucho es otra región que refleja la rica diversidad cultural y lingüística de los pueblos originarios. Aquí, las comunidades quechuhablantes enfrentan barreras significativas en el acceso a servicios básicos debido a factores geográficos y económicos, lo que contribuye a las altas tasas de pobreza. A pesar de ello, estas comunidades desempeñan un papel crucial en la conservación del medio ambiente y su patrimonio cultural. No obstante, la integración y el reconocimiento de sus derechos han avanzado de manera lenta, aunque políticas nacionales y programas específicos están ayudando a fortalecer su participación en decisiones clave. Se necesita urgentemente una mayor inclusión y un empoderamiento económico y social para garantizar un desarrollo inclusivo y sostenible en la región (Ministerio de cultura, 2020).

Arequipa presenta un panorama diferente, con un nivel de urbanización mucho más



alto, ya que el 78% de su población reside en la capital. Aquí, aproximadamente un tercio de la población se identifica como quechua, con una mayor concentración de comunidades rurales quechuas y aimaras. La región tiene un desarrollo desigual entre la ciudad y las provincias rurales, y aunque el analfabetismo ha disminuido al 3.4%, persisten disparidades significativas en el acceso a la educación y oportunidades laborales, especialmente para las comunidades indígenas (INEI, 2018).

En el Cusco, los pueblos originarios presentan una economía basada principalmente en la agricultura, con un sistema agrícola tradicional que incluye el uso de terrazas y sistemas de irrigación para cultivar productos andinos. Las comunidades amazónicas, como los Matsigenka y Ashaninka, combinan la agricultura de subsistencia con la caza y la pesca. A pesar de los avances modernos, estas comunidades siguen conservando sus lenguas, prácticas culturales y sistemas organizativos ancestrales como el ayllu en los pueblos quechuas, y las malocas en las comunidades amazónicas (Ministerio de Cultura, 2001).

Por otro lado, los pueblos originarios de Ucayali, como los Shipibo-Konibo y Ashaninka, presentan una realidad marcada por la pobreza, con un acceso limitado a servicios básicos como el agua potable, que es uno de los más bajos del país. La economía de estas comunidades sigue dependiendo de la agricultura de subsistencia, la caza y la pesca, y aunque existen esfuerzos por garantizar sus derechos colectivos, como la educación intercultural bilingüe y el derecho a la consulta previa, las desigualdades continúan siendo un desafío importante (MINSa, 2012).

En Áncash, los pueblos indígenas, principalmente quechuas, destacan por su

diversidad cultural y lingüística, predominando en áreas rurales como el Callejón de Huaylas y los Conchucos, aunque el uso del quechua ha disminuido frente al castellano por migración y políticas de integración cultural. Estas comunidades se dedican a la agricultura tradicional con cultivos como papa, maíz y quinua, enfrentando desafíos relacionados con la pobreza, acceso limitado a servicios básicos como salud, educación y agua potable, aunque existen esfuerzos inclusivos. La educación intercultural bilingüe es prioritaria, pero enfrenta retos como la baja asistencia escolar en zonas remotas. Las mujeres indígenas, particularmente vulnerables, lidian con altas tasas de violencia física y sexual y dificultades en derechos reproductivos y educativos. El Ministerio de Cultura impulsa políticas públicas con consulta previa y fortalecimiento lingüístico para mejorar sus condiciones de vida y preservar su identidad cultural (INEI, 2018).

En Madre de Dios, los pueblos de Harakbut, Yine y Matsigenka, también enfrentan dificultades socioeconómicas que se ven exacerbadas por la minería ilegal, la tala indiscriminada y el narcotráfico. A pesar de que el 56% de la región está bajo protección legal, la falta de control estatal ha incrementado la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad de estas comunidades. Además, el cambio climático, con fenómenos como altas temperaturas y sequías, está afectando directamente su productividad y calidad de vida (Huertas & Garcia, 2003).

En la región Loreto, la situación es la misma puesto que, pueblos como los Cocama-Cocamilla y los Chayahuita, enfrentan serias limitaciones en el acceso a servicios básicos. La economía local sigue dependiendo de la agricultura tradicional y la pesca artesanal, pero el analfabetismo, especialmente entre



las mujeres, y la escasez de infraestructura sanitaria siguen siendo desafíos persistentes. Las comunidades también enfrentan los efectos del cambio climático y las actividades ilegales, que agravan aún más sus condiciones de vida (López, 2020).

En Lima, la capital del Perú, la situación de los pueblos originarios migrantes es especialmente compleja. Al trasladarse desde zonas rurales, estas personas enfrentan barreras significativas como la informalidad laboral, la discriminación y el acceso limitado a servicios básicos, lo que exacerba las dificultades para integrarse plenamente en la vida urbana. Aunque existen políticas públicas y programas de justicia intercultural destinados a mejorar su inclusión, las desigualdades persisten, especialmente en áreas críticas como la educación y la salud. Sin embargo, a pesar de estas adversidades, las comunidades indígenas urbanas luchan por preservar su identidad cultural, promoviendo sus tradiciones y buscando oportunidades que les permitan mejorar sus condiciones de vida en la ciudad (Molina, 2021).

Locales

El departamento de San Martín, alberga diversas comunidades indígenas que representan un valioso componente cultural y demográfico. Estas comunidades, distribuidas en diferentes provincias, presentan características sociodemográficas particulares que destacan tanto en sus fortalezas como en sus retos (Ministerio de Cultura, 2020).

La comunidad originaria Shawi, ubicada en las regiones de Loreto y San Martín, principalmente en los cuadrángulos de Balsapuerto y Yurimaguas, posee una organización sociocultural marcada por su historia y tradiciones. Desde la época colonial, con las incursiones de Alonso de

Mercadillo y la labor misional de la orden Jesuita, los Shawi han mantenido su identidad a través del tiempo. Hablan su lengua originaria, el Shawi, aunque algunos también utilizan el español, y su estructura social se basa en el trabajo comunitario organizado en asambleas, lideradas por un apu, figura jerárquica tradicional. Su economía se centra en la agricultura de subsistencia, siendo la yuca el alimento principal para preparar el masato y otros derivados. A pesar de los proyectos productivos y la interacción con poblaciones mestizas, persisten desafíos como la desnutrición materno-infantil, el limitado acceso a la educación secundaria y superior, y la inequidad de género en algunos caseríos. Las festividades, como los aniversarios de los caseríos, refuerzan sus vínculos comunitarios mediante el consumo de bebidas tradicionales y bailes. Además, la propiedad de la tierra es colectiva, administrada por el apu, asegurando el uso equitativo para actividades agrícolas y pecuarias. En conjunto, los Shawi son un pueblo resiliente que conserva su cultura mientras enfrenta los retos del contexto contemporáneo (BDPI, 2017).

En la provincia de Lamas, los Kichwa Lamistas conforman el núcleo de su población indígena, con 7,624 habitantes. Estos grupos preservan tradiciones culturales e idiomas propios, lo que los posiciona como referentes de diversidad cultural en la región. Sin embargo, su acceso limitado a servicios básicos, como educación y salud, se refleja en indicadores preocupantes, como una tasa de analfabetismo femenino del 21%. Esto afecta principalmente a mujeres de zonas rurales, perpetuando desigualdades de género (Meneses, 2018).

Por su parte, la provincia de San Martín presenta una población indígena estimada en 6,182 personas, con el distrito de Shapaja



como un caso particular, dado que el 99% de sus habitantes pertenecen a comunidades indígenas (Ministerio de Cultura, 2020). Este alto porcentaje resalta la importancia de estas comunidades en la estructura demográfica de la provincia. Sin embargo, desafíos relacionados con la titulación de tierras y la inseguridad territorial impactan negativamente en su desarrollo económico y social (CEPKA, 2022).

En la provincia de El Dorado, la población indígena asciende a 3,928 personas, distribuidas principalmente en comunidades que enfrentan restricciones en servicios básicos e infraestructura. Estas limitaciones se agravan por la superposición de sus territorios con áreas naturales protegidas, lo que genera tensiones por la restricción en el uso de sus tierras ancestrales y en sus actividades tradicionales de subsistencia (INEI, 2017).

La provincia de Moyobamba, aunque con menor representación indígena, alberga comunidades significativas como los Aguarunas. Estas poblaciones presentan altas tasas de analfabetismo femenino (43%) y enfrentan serios problemas de salud pública, como una elevada mortalidad infantil (117 por cada mil nacidos vivos). Estos indicadores reflejan las marcadas desigualdades que afectan a estas comunidades en comparación con los promedios regionales (INEI, 1993).

En la provincia de Rioja, las comunidades indígenas, principalmente Aguarunas y Kichwa, representan una proporción menor de la población, pero sus características demográficas muestran dependencia de actividades agrícolas de subsistencia. A pesar de ello, enfrentan dificultades como el limitado acceso a tecnología, mercados y recursos productivos, lo que obstaculiza su desarrollo integral (INEI, 1993).

Desde un enfoque sociodemográfico, la mayoría de las comunidades indígenas de San Martín presentan características comunes, predominancia de población joven, fuerte arraigo cultural, dependencia económica de la agricultura y carencias significativas en educación, salud y vivienda. Por ejemplo, en algunas comunidades, la educación primaria predomina como el nivel máximo alcanzado, y la cobertura de servicios básicos es insuficiente para garantizar una calidad de vida digna (OPS, 2023).

Además, la falta de titulación de tierras genera un impacto directo en la gobernanza de estas comunidades y limita su desarrollo sostenible. Esto se relaciona con la escasa implementación de normativas como el Convenio 169 de la OIT, que debería garantizar sus derechos territoriales y culturales. En conjunto, estas características evidencian la necesidad de un enfoque inclusivo y multidimensional en las políticas públicas destinadas a la población originaria de San Martín (OIT, 2014).

Fundamentación teórica

Características sociodemográficas de los pueblos originarios

La diversidad de los pueblos originarios refleja un panorama diverso, marcado por desafíos históricos y contemporáneos. La región alberga alrededor de 42 millones de personas indígenas, concentradas principalmente en México, Guatemala, Perú y Bolivia, donde se encuentra más del 80% de esta población. Estas comunidades enfrentan tasas de



pobreza que duplican las de la población no indígena, con un 43% viviendo en pobreza y un 24% en pobreza extrema. Esta situación se agrava debido a limitaciones en el acceso a servicios básicos, justicia y representación política, así como a la falta de reconocimiento sobre sus tierras y recursos (CEPAL, 2014).

Demográficamente, los pueblos indígenas presentan una rica diversidad cultural y lingüística, siendo guardianes de tradiciones ancestrales y biodiversidad. Sin embargo, también enfrentan desafíos relacionados con la urbanización y la migración hacia las ciudades, lo que plantea riesgos para la preservación de sus lenguas y culturas. Además, su exposición a desigualdades estructurales los coloca en mayor vulnerabilidad frente a crisis como la pandemia de COVID-19 y el cambio climático, fenómenos que exacerbaban su exclusión social y económica.

A pesar de estos retos, en las últimas décadas ha habido avances en el reconocimiento de derechos indígenas en marcos legales y políticas públicas, aunque persisten brechas significativas en su implementación efectiva (Bello M., 2006).

Discriminación, pueblos originarios e interculturalidad

No se puede comprender la situación sociodemográfica de los pueblos indígenas u originarios sin analizar los efectos históricos y estructurales derivados de la conquista y colonización. Durante los primeros 100 años de este proceso, la población originaria sufrió una drástica reducción, estimada en un 75%, causada por guerras, enfermedades introducidas ("invasión mórbida") y la dominación violenta que caracterizó la expansión de los imperios coloniales español y portugués (Sevilla & Stavenhagen, 2002).

Este proceso estuvo fundamentado en una ideología que desvalorizaba las cosmovisiones indígenas, promoviendo la imposición de la cultura occidental como modelo dominante (Albó, 1999).

Estos determinantes históricos resultaron en una estructura social marcada por relaciones de dominación, donde las culturas indígenas, amazónicas y afrocaribeñas han sido subordinadas según factores culturales y económicos que se refuerzan mutuamente. Esta discriminación estructural se refleja en la marginación socioeconómica de los pueblos indígenas, quienes enfrentan brechas significativas en el acceso a servicios básicos como educación, salud y recursos informativos. Además, la capacidad de decisión de los individuos dentro de estas comunidades está limitada, perpetuando un acceso desigual a las oportunidades y restringiendo su participación plena en la vida económica y social (Lynch, 2000).

Un enfoque intercultural es clave para abordar estas desigualdades. Este enfoque implica adaptar las instituciones y programas a las necesidades, tradiciones y lenguas de los pueblos originarios, respetando sus cosmovisiones particulares. Más allá de buscar metas universales, como tasas de educación o salud comparables, es necesario diseñar políticas que respeten la identidad cultural y los derechos económicos, socioculturales y políticos de estas comunidades. Reconocer estas diferencias y derechos es esencial para reducir las asimetrías estructurales y construir sociedades más inclusivas y equitativas (Oyarce & Pedrero, 2005; (Bello M., 2006).

El análisis de los pueblos indígenas desde una perspectiva histórica y estructural permite comprender las barreras actuales que enfrentan, tanto en términos de discriminación como en las limitaciones de los



enfoques universalistas. Avanzar hacia una verdadera inclusión requiere no solo garantizar el acceso a servicios básicos, sino también transformar las relaciones de poder y fortalecer los derechos colectivos de estas comunidades (Grupo Banco Mundial, 2021).

Derechos de los pueblos originarios

La protección y promoción de los derechos de los pueblos originarios han sido parte de los debates internacionales clave. En este contexto, la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, celebrada en El Cairo en 1994, representó un hito al establecer objetivos y metas en función de las necesidades humanas, desplazando el enfoque demográfico hacia un enfoque centrado en las personas (CEPAL, 2002). Este evento destacó la relevancia de los derechos de los pueblos originarios, especialmente en áreas como salud, derechos sexuales y reproductivos, y autonomía territorial. Las medidas recomendadas incluyeron la integración de datos demográficos de los pueblos originarios en los sistemas nacionales de estadísticas y la eliminación de todas las formas de discriminación y coerción que afectan sus derechos humanos (ONU, 1995).

En el contexto Latinoamericano, el seguimiento de estas metas ha sido coordinado por el Comité Especial sobre Población y Desarrollo de la CEPAL, que promueve políticas adaptadas a las necesidades específicas de los pueblos originarios. Este esfuerzo está alineado con la perspectiva intercultural, que reconoce las cosmovisiones, culturas y tradiciones de los pueblos originarios como elementos clave para diseñar políticas públicas inclusivas. Las medidas específicas del Programa de Acción de El Cairo subrayan la necesidad de respetar las culturas originarias, garantizar sus derechos territoriales y fortalecer su

capacidad para gestionar los recursos naturales, fundamentales para su bienestar (Ochoa, 2023).

La declaración del Milenio – ONU (2000), aunque no menciona de manera explícita a los pueblos originarios, refuerza los compromisos internacionales hacia la igualdad de derechos y la lucha contra la discriminación, incluidos el racismo y la xenofobia. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) incluyen metas como la erradicación de la pobreza extrema, la universalización de la enseñanza primaria, la promoción de la igualdad de género y la sostenibilidad ambiental, todas de relevancia para abordar las desigualdades estructurales que enfrentan las comunidades originarias (OMS, 2018).

Por tanto, estos entes reconocen la importancia de generar indicadores sociodemográficos que reflejen las inequidades en salud, educación y otros servicios básicos que afectan a los pueblos originarios, así como el progreso en la implementación de los compromisos asumidos por los países latinoamericanos. Este enfoque busca no solo reducir las brechas sociales, sino también respetar la diversidad cultural y promover un desarrollo inclusivo y equitativo.

Distribución territorial de la población originaria según censos

La población originaria en América Latina presenta características sociodemográficas distintivas en cuanto a su magnitud, distribución territorial y condiciones de vida, aspectos fundamentales para comprender su situación actual y orientar el diseño de políticas públicas. Los censos realizados en el año 2000 reflejan una diversidad significativa entre los países de la región en términos absolutos y relativos. Por ejemplo, Bolivia se



destaca como el país con la mayor proporción de población originaria, alcanzando un 66,2%, mientras que Brasil registra solo un 0,4%, la cifra más baja en la región. En términos absolutos, México lidera con el mayor volumen de población originaria, seguido de Bolivia y Guatemala (CEPAL, 2014).

En el caso de Ecuador, se evidencia una discrepancia notable entre los datos censales y las estimaciones de las organizaciones indígenas. Mientras el censo reporta un 7% de población originaria, dichas organizaciones sugieren que esta cifra podría alcanzar hasta un 45%. Sin embargo, esta última estimación carece de un respaldo empírico concreto, y las encuestas de hogares y de nivel de vida coinciden con los resultados censales. Esto plantea la posibilidad de una subestimación debido al sesgo en la formulación de la pregunta censal, que incluyó categorías relacionadas con la pertenencia étnica y racial (CEPAL, 2005).

La creciente urbanización latinoamericana, una de las regiones más urbanizadas del mundo, también ha alcanzado a las poblaciones originarias, aunque en menor medida que a otros grupos. Este fenómeno está relacionado con la crisis de subsistencia que atraviesan los pueblos originarios, lo cual ha generado una migración significativa del campo hacia las ciudades, especialmente hacia las grandes metrópolis. Según los censos, más de la mitad de las personas originarias en países como Chile, Bolivia y Brasil residen en zonas urbanas, mientras que en Paraguay y Honduras esta proporción es de aproximadamente un 10%. Este proceso de movilidad territorial debe considerarse en los análisis sobre las condiciones de vida de la población originaria, ya que tradicionalmente se ha asociado a este grupo con el ámbito rural (CEPAL, 2014).

La urbanización de los pueblos originarios plantea desafíos en términos de acceso a servicios básicos como salud y educación. Aunque la residencia en zonas urbanas facilita el acceso a estos servicios, las personas originarias suelen asentarse en áreas marginales de las ciudades, donde persisten problemas como la escasez de centros de salud y condiciones adversas de saneamiento básico. Estas circunstancias generan inequidades que, en algunos casos, se intensifican en el contexto urbano. Por ejemplo, si bien las personas originarias urbanas presentan mejores indicadores en mortalidad infantil y tasas de alfabetización en comparación con las zonas rurales, las brechas de acceso por origen étnico continúan siendo significativas (OPS, 2023).

Además, la migración desde los territorios de origen hacia las ciudades puede tener efectos negativos durante la etapa de adaptación. La exposición a nuevos agentes patógenos, así como las repercusiones en la salud mental, incrementa la vulnerabilidad de estos grupos. Se ha observado un aumento en la incidencia de enfermedades como la tuberculosis, el suicidio y las infecciones respiratorias agudas, estas últimas siendo la principal causa de mortalidad infantil. A estos desafíos se suma la necesidad prioritaria de los migrantes de buscar empleo y satisfacer las necesidades básicas de sus familias, como la alimentación y la vivienda (Bello M., 2006).

Salud y Educación de los pueblos originarios ante acuerdos internacionales

Los pueblos originarios de América Latina enfrentan importantes desafíos en materia de salud y educación, los cuales están profundamente relacionados con los acuerdos internacionales como los Objetivos de Desarrollo del Milenio, las metas



establecidas en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, y el Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo. Estos marcos buscan promover la igualdad de oportunidades, mejorar la calidad de vida y reducir las brechas de acceso que afectan de manera desproporcionada a estas comunidades (OMS, 2018).

En el ámbito de la salud, las barreras estructurales limitan el acceso a servicios de calidad para las poblaciones originarias. Entre estas barreras destacan la falta o lejanía de centros de salud, las dificultades geográficas, las diferencias culturales, como la disonancia entre los modelos médicos tradicionales y los occidentales, y la exclusión lingüística. Asimismo, factores como la desinformación, las negativas en la atención médica y el maltrato por parte del personal de salud agravan esta problemática. Según Das Gupta (1990) existe evidencia de que el personal médico, de manera consciente o inconsciente, proporciona una atención de menor calidad a las personas en situación de mayor vulnerabilidad, como los pueblos originarios. Además, la investigación médica tiende a enfocarse en las necesidades de los grupos dominantes, dejando de lado las particularidades de estas comunidades.

En el ámbito educativo, las barreras económicas y culturales generan desigualdades similares. La discriminación en este sector se refleja, por un lado, en el acceso limitado a la información, lo cual restringe el ejercicio de derechos y la posibilidad de aprovechar los bienes públicos; y, por otro lado, en el bajo rendimiento académico de estas comunidades, que a su vez reduce sus oportunidades de movilidad social (Das Gupta, 1990). Estas condiciones perpetúan las desigualdades estructurales y dificultan la integración plena de los pueblos originarios

en las dinámicas socioeconómicas de sus países.

Además, la educación y la salud están intrínsecamente relacionadas. La baja escolarización de las comunidades originarias contribuye a índices elevados de sobremortalidad en comparación con la población no originaria, así como a resultados negativos en otros indicadores de bienestar. La falta de acceso a una educación inclusiva y de calidad no solo limita las oportunidades individuales, sino que también refuerza las disparidades en el acceso a servicios básicos como la salud, generando un ciclo de exclusión difícil de romper (Rivera-Mateos et al., 2017).

En este contexto, los acuerdos internacionales destacan como marcos normativos esenciales para orientar las políticas públicas hacia la reducción de estas brechas. Sin embargo, para que estos compromisos se traduzcan en mejoras concretas, es necesario que los gobiernos adopten estrategias integrales que consideren las particularidades culturales y lingüísticas de los pueblos originarios, promoviendo la equidad y el respeto por sus derechos fundamentales. Solo mediante un enfoque inclusivo se podrán garantizar condiciones de vida dignas y oportunidades equitativas para estas comunidades originarias históricamente marginadas (UNESCO, 2022).

Seguro de salud en los pueblos originarios

El acceso a servicios de salud para los pueblos originarios enfrenta importantes desafíos debido a barreras geográficas, sociales, culturales y económicas. En muchos casos, los sistemas de salud no consideran adecuadamente las creencias, prácticas culturales y necesidades específicas de estas



comunidades. Además, los datos estadísticos sobre la salud indígena son limitados, lo que dificulta el diseño de políticas efectivas.

Los seguros de salud destinados a los pueblos originarios tienen el potencial de mejorar su acceso a servicios de calidad. Sin embargo, en varios países de América Latina, estos seguros aún no son suficientes para cubrir de manera integral las necesidades de estas poblaciones. A menudo, las mujeres indígenas son especialmente vulnerables, enfrentando altas tasas de mortalidad materna e infantil, así como acceso limitado a servicios preventivos básicos.

Organismos internacionales como la OPS y la OMS promueven estrategias de salud intercultural que integran la medicina tradicional y respetan las cosmovisiones indígenas. Estas iniciativas buscan asegurar que los pueblos originarios accedan a sistemas de salud inclusivos y culturalmente pertinentes, con la participación de las comunidades en el diseño e implementación de políticas sanitarias (OMS, 2018).

El derecho a una vivienda en los pueblos originarios

La vivienda constituye un elemento fundamental para garantizar el bienestar y la dignidad de las personas, especialmente en el caso de los pueblos indígenas que enfrentan condiciones de vulnerabilidad en contextos urbanos. Según el análisis realizado en ciudades capitales andinas como Caracas, Bogotá, Quito y La Paz, el concepto de vivienda adecuada para los pueblos indígenas debe integrar no solo criterios básicos de habitabilidad, sino también componentes culturales, sociales y económicos que respeten sus tradiciones y necesidades específicas (ONU, 2014).

La adecuación cultural de la vivienda se considera clave, ya que permite preservar la

identidad y el patrimonio de los pueblos originarios. Esto implica el diseño de viviendas que incorporen materiales locales, dimensiones amplias y espacios comunitarios, los cuales fomentan la cohesión social y permiten la realización de actividades productivas y ceremoniales. Además, la participación comunitaria y la autogestión se identifican como estrategias efectivas para fortalecer la autonomía de estas comunidades, reduciendo su dependencia de recursos externos y promoviendo la sostenibilidad económica (ONU, 2014).

A pesar de los avances normativos que garantizan el acceso a una vivienda digna, persisten desafíos como el déficit habitacional, la precariedad de servicios básicos y la urbanización desordenada, que afectan especialmente a los indígenas en las ciudades. Estos factores no solo dificultan el cumplimiento del derecho a la vivienda, sino que también amenazan la preservación de las costumbres y formas de vida tradicionales de estos pueblos.

La educación en los pueblos originarios

El derecho de los pueblos indígenas a la educación está respaldado por instrumentos internacionales como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, que garantiza su autonomía para establecer y controlar sistemas educativos en sus propios idiomas y de acuerdo con sus métodos culturales de enseñanza. Asimismo, el Objetivo 4 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible subraya la necesidad de asegurar el acceso equitativo a todos los niveles educativos para grupos vulnerables, incluidos los pueblos indígenas (ONU, 2014).

A pesar de estos avances normativos, los pueblos indígenas enfrentan graves disparidades educativas en comparación



con las poblaciones no indígenas. Estas disparidades incluyen menores tasas de acceso, permanencia y logro académico, influenciadas por barreras lingüísticas, recursos educativos insuficientes, y prácticas discriminatorias en los entornos escolares. Además, las mujeres y niñas indígenas suelen experimentar una exclusión educativa más acentuada, lo que demanda acciones prioritarias para garantizar su acceso a la educación (ONU, 2014).

La educación indígena debe ser cultural y lingüísticamente adecuada, evitando la asimilación forzada y fomentando la revitalización de las lenguas indígenas. Es crucial implementar programas que incluyan educación en la lengua materna y ofrezcan segundas oportunidades, formación profesional y alfabetización de adultos, para atender las necesidades diversas de estas comunidades. Estos enfoques inclusivos no solo garantizan los derechos humanos, sino que también fortalecen las identidades culturales y promueven el desarrollo sostenible de los pueblos indígenas (ONU, 2014).

La agricultura en los pueblos originarios

La agricultura de los pueblos originarios en América jugó un papel crucial en la creación de civilizaciones avanzadas y en la sustentabilidad de sus economías. Los pueblos mesoamericanos y andinos, como los aztecas e incas, desarrollaron sistemas agrícolas altamente eficientes, como las chinampas en México, que eran islas artificiales utilizadas para el cultivo intensivo, y las terrazas de cultivo en los Andes, que permitieron el uso óptimo del terreno en regiones montañosas. Estas técnicas no solo aseguraban la producción suficiente para alimentar a grandes poblaciones, sino que también promovían una relación respetuosa con el entorno natural.

Con la llegada de los colonizadores europeos, se produjo un intercambio agrícola significativo. Los pueblos originarios compartieron sus cultivos tradicionales como el maíz, la papa, el cacao y la yuca, los cuales se expandieron globalmente y son ahora fundamentales en muchas dietas alrededor del mundo. A su vez, los europeos trajeron cereales, caña de azúcar, y animales como vacunas y caballos, que se integraron rápidamente en el ecosistema agrícola de América (FAO, 2024).

A pesar de la introducción de nuevas técnicas y cultivos, los pueblos originarios continuaron con sus prácticas agrícolas tradicionales, aunque se vieron sometidos a tributos y sistemas de trabajo forzado como las encomiendas y repartimientos. Sin embargo, muchas comunidades indígenas adaptaron sus métodos agrícolas a las nuevas circunstancias, combinando sus saberes tradicionales con las exigencias coloniales, lo que resultó en una agricultura diversa que alimentaba tanto a las poblaciones locales como a los mercados externos.

Este legado agrícola de los pueblos originarios sigue siendo un ejemplo de cómo la agricultura puede ser tanto productiva como respetuosa con el medio ambiente, y destaca la importancia de mantener y reconocer estas prácticas ancestrales en la actualidad (Jarroud, 2015).

Pueblos originarios y la vida silvestre

En las comunidades indígenas de la Amazonía peruana, la fauna silvestre desempeña un papel crucial tanto en la subsistencia como en la identidad cultural de los pueblos originarios. Sin embargo, esta riqueza está seriamente amenazada por actividades humanas como el comercio ilegal de animales, la deforestación por



cultivos ilícitos (particularmente de hoja de coca), la expansión agrícola y urbana, así como los conflictos entre comunidades y especies depredadoras (Berríos, 2024).

Un ejemplo destacado es el caso de la comunidad ticuna de Cushillo Cocha, ubicada en la triple frontera entre Perú, Brasil y Colombia, donde los monos han modificado su comportamiento debido a la caza y las alteraciones en su hábitat. Este fenómeno refleja una tendencia más amplia en toda la región amazónica, donde la fauna se ve obligada a migrar o reducirse debido a la pérdida de bosques (MINAGRI, 2021).

Además, especies vulnerables como las tortugas taricayas, jaguares y osos perezosos están bajo presión por actividades como la caza furtiva, el tráfico ilegal y la extracción de recursos naturales. Según datos del Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre (Serfor), Loreto y Madre de Dios concentran cerca del 30% de las intervenciones en materia de fauna silvestre, aunque la mayoría de los casos no identifica responsables (Losada et al., 2006).

Frente a estos desafíos, líderes indígenas y organizaciones como Aidesep, Oray y Orpio han planteado estrategias para la conservación, como la vigilancia binacional en áreas fronterizas, la implementación de actividades económicas sostenibles (como piscigranjas) y la capacitación comunitaria en monitoreo de especies. También se busca fortalecer los controles en áreas protegidas y promover el respeto por la biodiversidad a través de la educación ambiental en escuelas.

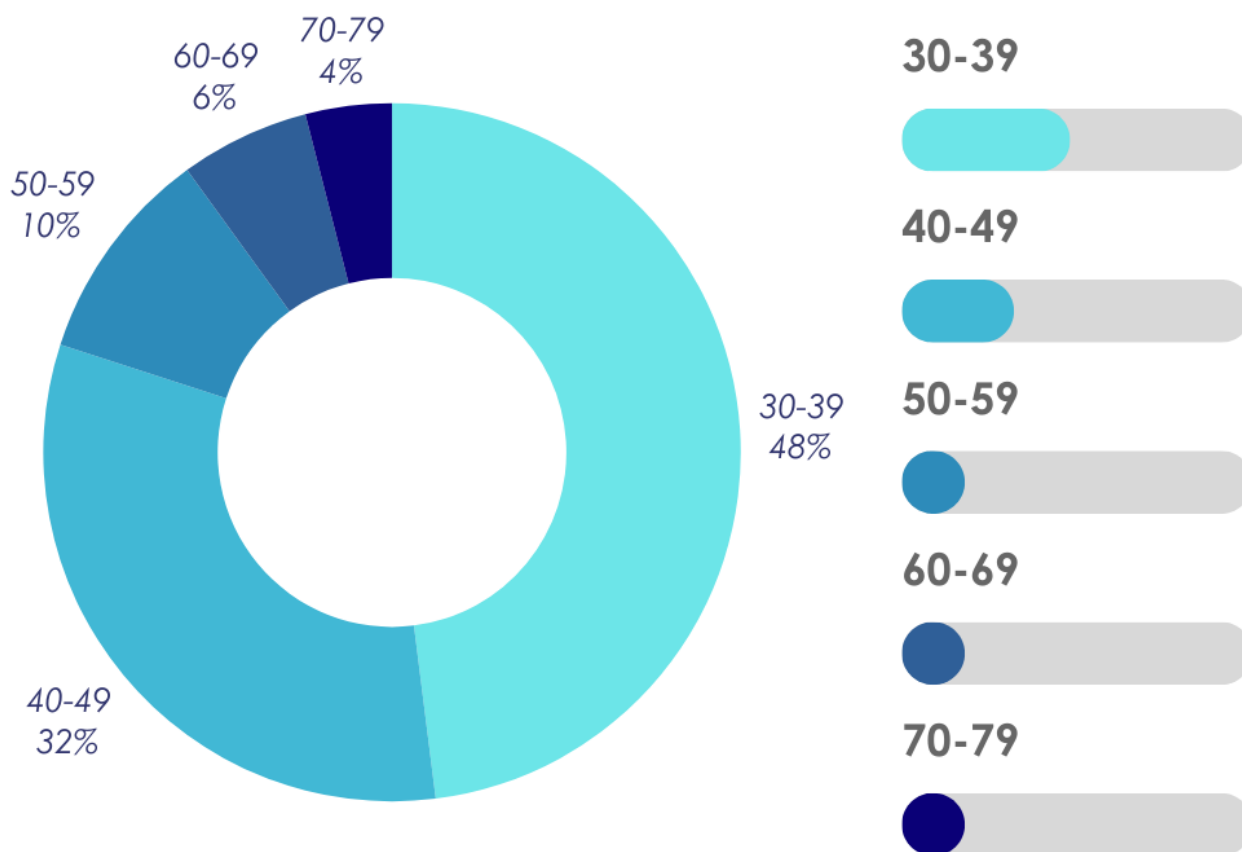
En suma, la fauna silvestre no solo es un recurso natural, sino también un componente esencial de la cosmovisión indígena, y su

protección es clave para la preservación del equilibrio ecológico y cultural en la Amazonía (UNESCO, 2023).

Resultados

Características sociodemográficas de la comunidad originaria Shawi

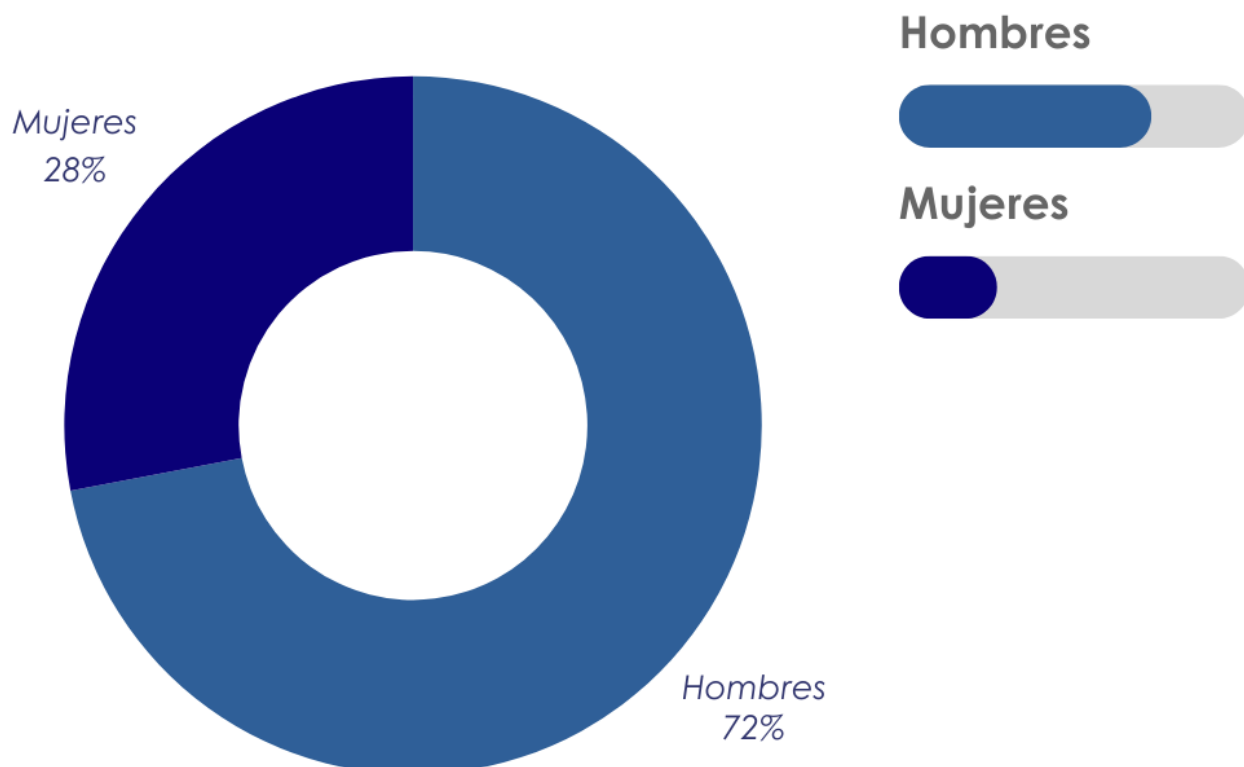
Edades



La Figura 1 muestra la distribución por edades de una comunidad compuesta por 184 habitantes. Destaca una notable concentración de la población en el grupo etario de 30 a 39 años, lo que indica una comunidad relativamente joven y activa.

Según los datos recopilados, el 48% de los comuneros Shawi se encuentran en el rango de edad de 30 a 39 años. El segundo grupo más numeroso, con el 32%, corresponde a personas entre 40 y 49 años. Un 10% de la población se sitúa entre los 50 y 59 años, mientras que los porcentajes más bajos corresponden a los grupos de 60 a 69 años (6%) y de 70 a 79 años (4%).

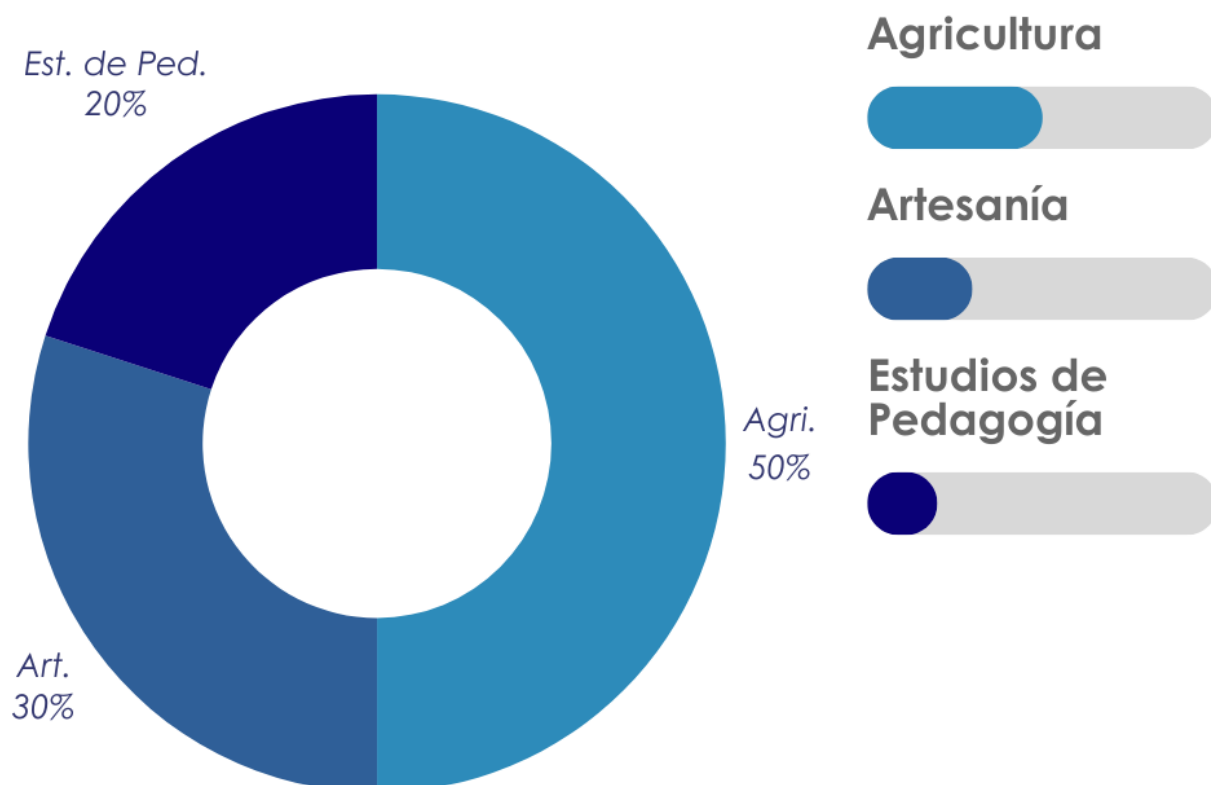
Sexo



En la Figura 2, se presenta la segmentación por sexo de la población de la comunidad originaria Shawi. Según los datos obtenidos, el 72% de las personas encuestadas son hombres, mientras que el 28% son mujeres.

Se observó que la participación femenina en la representación del hogar durante las encuestas fue limitada, ya que en la mayoría de los casos fueron los hombres quienes respondieron. Esto explica el predominio masculino registrado en los datos.

Ocupación

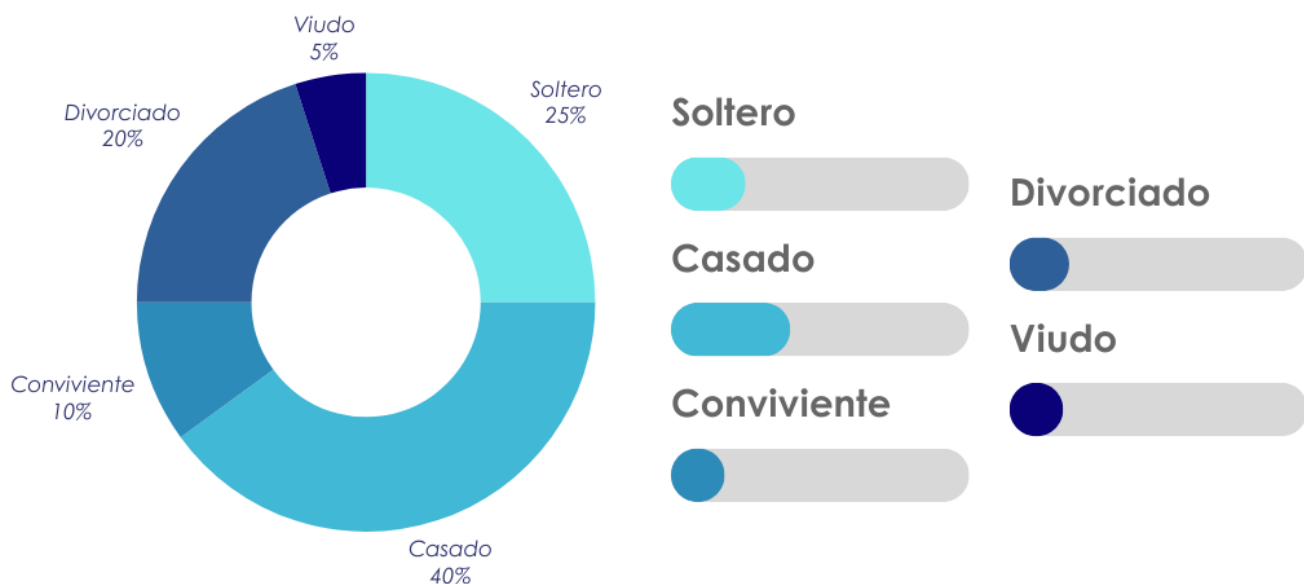


La Figura 3 de sectores, ilustra las principales ocupaciones de la población, destacándose tres actividades principales:

- Agricultura: Ocupa al 50% de la población, quienes se dedican al cultivo de plantas o la cría de animales.
- Artesanía: Involucra al 30% de la población, conformada por personas que elaboran productos artesanales como cerámicas, textiles o muebles.
- Estudios de pedagogía: Representan al 20% de la población, compuesta por individuos con estudios superiores concluidos o en proceso de finalización.

En conjunto, el 80% de la población se dedica a actividades agrícolas o artesanales, lo que refleja un contexto predominantemente rural, con una economía basada en la producción agrícola y la artesanía.

Estado civil



En la Figura 4, se presenta la distribución de la población por estado civil, clasificada en cinco categorías principales:

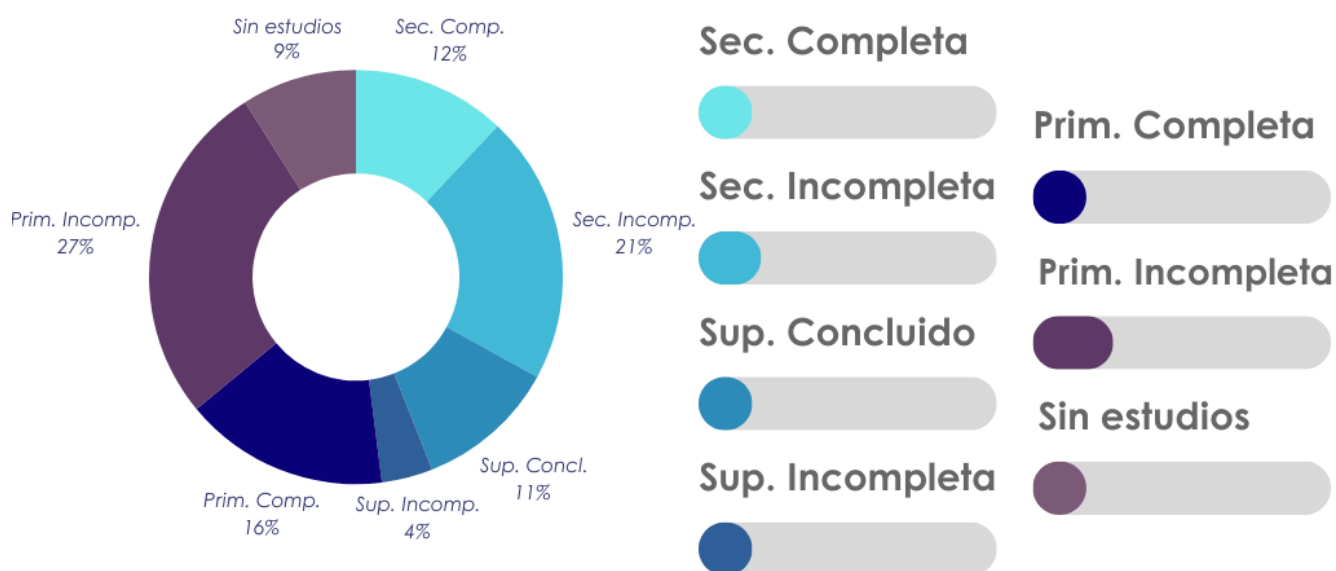
- Soltero: Corresponde al 25% de la población, integrada por personas que no están casadas ni tienen pareja.
- Casado: Representa el 40% de la población, formada por personas que están casadas y viven con su cónyuge.
- Conviviente: Constituye el 10% de la población, compuesta por parejas que viven juntas sin estar casadas.
- Divorciado: Agrupa al 20% de la población, integrada por personas que se han divorciado de su cónyuge.
- Viudo: Comprende el 5% de la población, formada por personas cuyo cónyuge ha fallecido.

Es importante destacar que el 25% de la población está soltera, lo que refleja un significativo potencial demográfico en esta categoría.

En la Figura 2, se presenta la segmentación por sexo de la población de la comunidad originaria Shawi. Según los datos obtenidos, el 72% de las personas encuestadas son hombres, mientras que el 28% son mujeres.

Se observó que la participación femenina en la representación del hogar durante las encuestas fue limitada, ya que en la mayoría de los casos fueron los hombres quienes respondieron. Esto explica el predominio masculino registrado en los datos.

Grado de instrucción

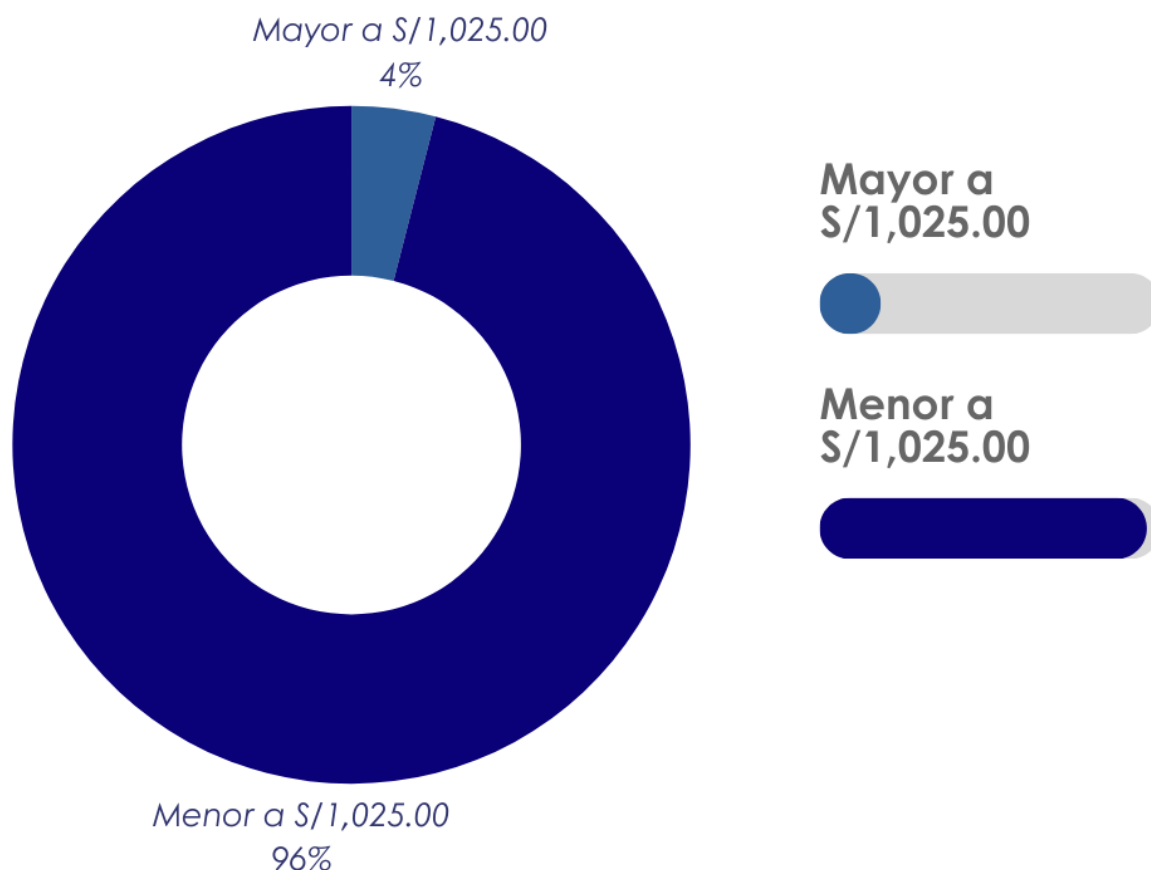


En la Figura 5, se presenta la segmentación de la población según su grado de instrucción, agrupada en diferentes niveles educativos:

Primaria incompleta: Representa el 27% de la población. Este grupo posee conocimientos básicos en lectura, escritura y matemáticas, aunque no ha completado este nivel.

- **Primaria completa:** Corresponde al 16% de la población. Estas personas tienen conocimientos básicos y pueden desempeñar trabajos que no requieren alta especialización, como actividades manuales o de servicio.
- **Secundaria incompleta:** Abarca el 21% de la población. Este grupo ha adquirido conocimientos más amplios en lectura, escritura, matemáticas, ciencias sociales y naturales, pero no ha finalizado este nivel.
- **Secundaria completa:** Representa el 12% de la población. Estas personas han concluido estudios secundarios y poseen habilidades en diversas áreas, como ciencias sociales, naturales, y matemáticas.
- **Superior incompleta:** Comprende el 4% de la población. Este grupo ha iniciado estudios superiores, adquiriendo conocimientos especializados, pero no los ha completado.
- **Superior concluido:** Abarca el 11% de la población. Estas personas han finalizado estudios superiores, obteniendo un título universitario o equivalente, con habilidades avanzadas en investigación y resolución de problemas complejos.
- **Sin estudios:** Representa el 9% de la población. Este grupo no ha recibido educación formal o no la ha completado.

Economía

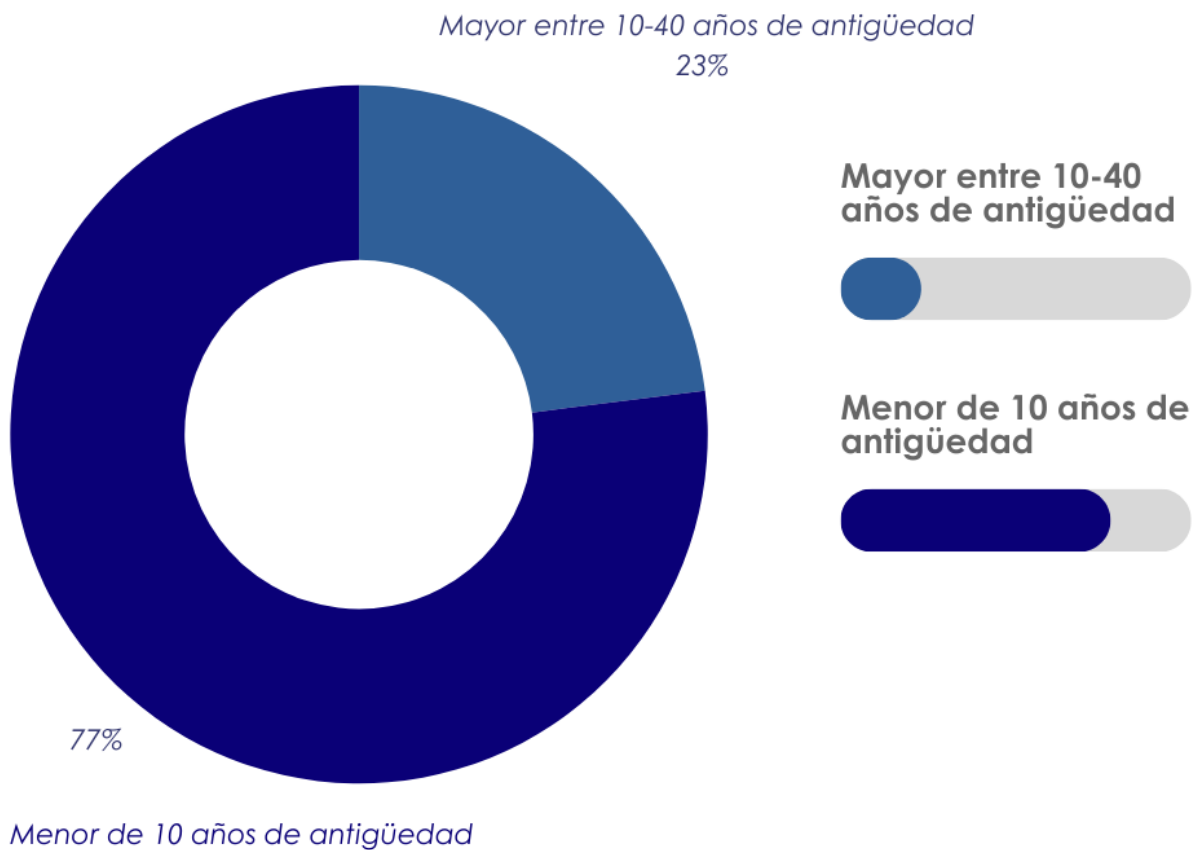


En la Figura 6 se presenta la distribución de los ingresos familiares en dos categorías principales:

- Ingreso menor a S/1025: Representa el 96% de las familias. Este grupo tiene un ingreso mensual inferior a S/1025, lo que indica una situación económica precaria. Estas condiciones pueden generar problemas como desnutrición, dificultades para acceder a una educación adecuada y retrasos en la formación académica, debido a la insuficiencia de recursos para cubrir necesidades básicas.
- Ingreso mayor a S/1025: Corresponde al 4% de las familias. Estas familias cuentan con ingresos mensuales superiores a S/1025, lo que les brinda mayores posibilidades de acceder a una mejor educación, atención médica y condiciones de vivienda.

La Figura de sectores muestra que la gran mayoría de las familias (96%) viven en condiciones de pobreza, mientras que solo una pequeña proporción (4%) dispone de ingresos que les permiten mejores oportunidades y calidad de vida.

Vivienda



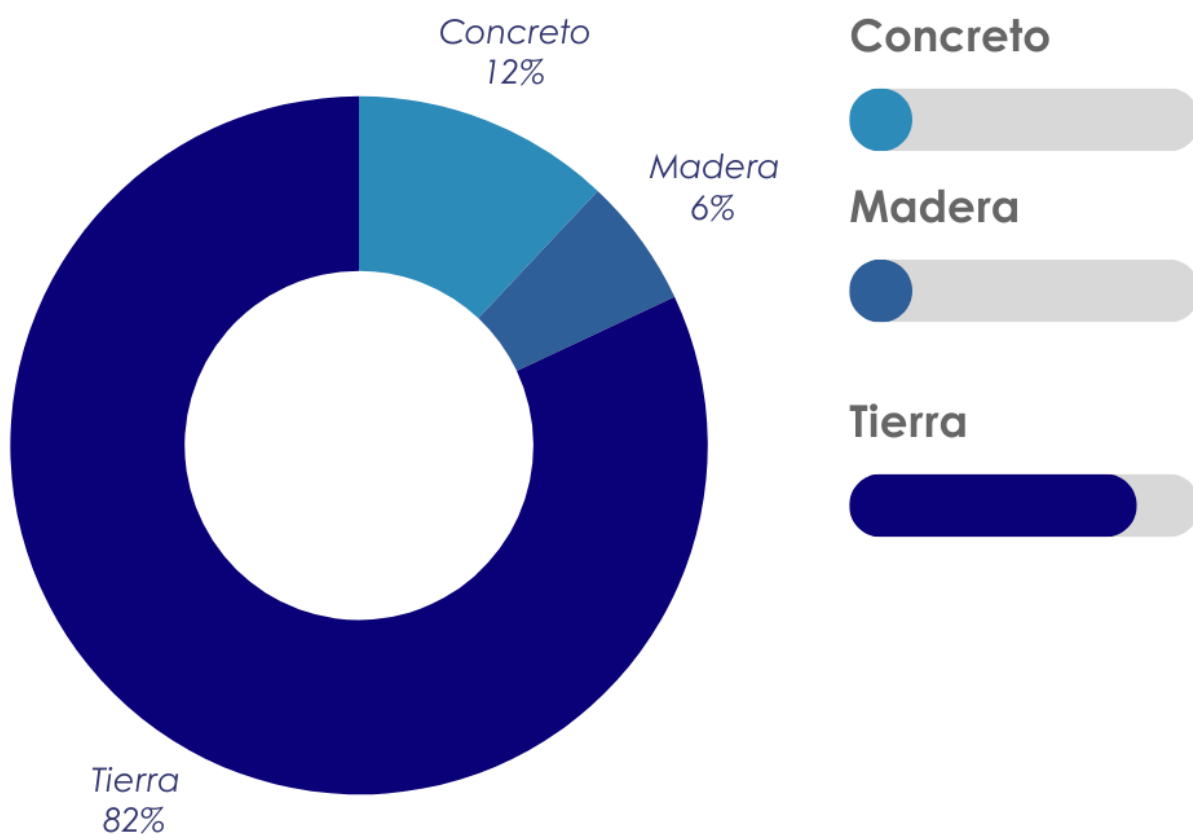
En la Figura 7, se presenta la segmentación de la población según la antigüedad de sus viviendas.

- Viviendas con menos de 10 años de antigüedad: Representan el 77% de las viviendas. Esto indica que la mayoría de la población vive en viviendas relativamente nuevas, lo que sugiere un aumento reciente en la construcción de hogares en la comunidad.

- Viviendas con una antigüedad de 10 a 40 años: Constituyen el 23% de las viviendas. Estas estructuras, al ser más antiguas, son más propensas a presentar problemas de mantenimiento y desgaste. Además, debido a su infraestructura delicada, se recomienda una renovación o revisión estructural aproximadamente cada tres años.

La Figura evidencia una tendencia hacia viviendas nuevas en la comunidad, aunque aún persiste una proporción significativa de viviendas antiguas que podrían requerir atención y mejoras para garantizar condiciones habitables.

Tipo de vivienda

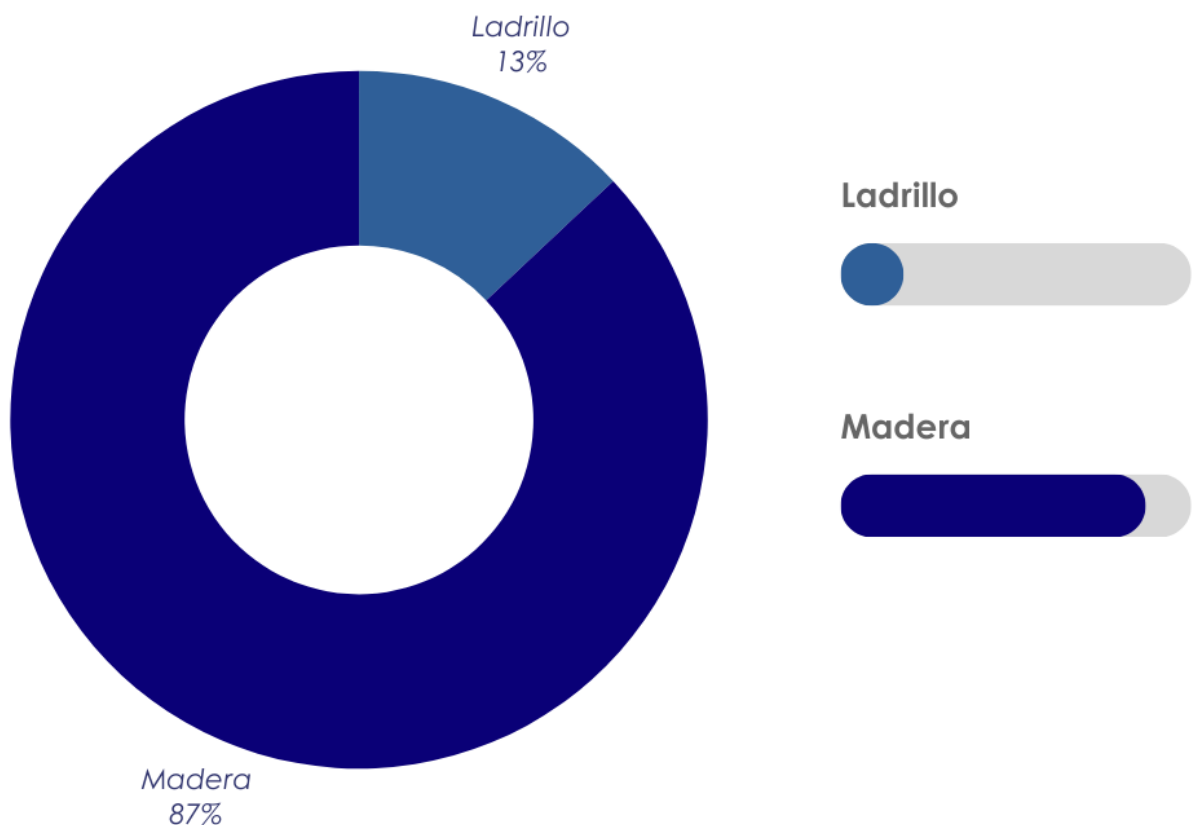


En la Figura 8 se presenta la distribución de los tipos de piso en las viviendas de la comunidad:

Piso de tierra: Representa el 82% de las viviendas. Esto indica que la mayoría de la población habita en viviendas con este tipo de piso, lo cual no necesariamente implica precariedad, pero refleja una característica común en áreas rurales o tradicionales.

Piso de concreto: Abarca el 12% de las viviendas. Este porcentaje sugiere la existencia de un número reducido de hogares con infraestructura más desarrollada, probablemente ubicados en zonas urbanas o con mayores recursos.

Tipo de paredes de las viviendas

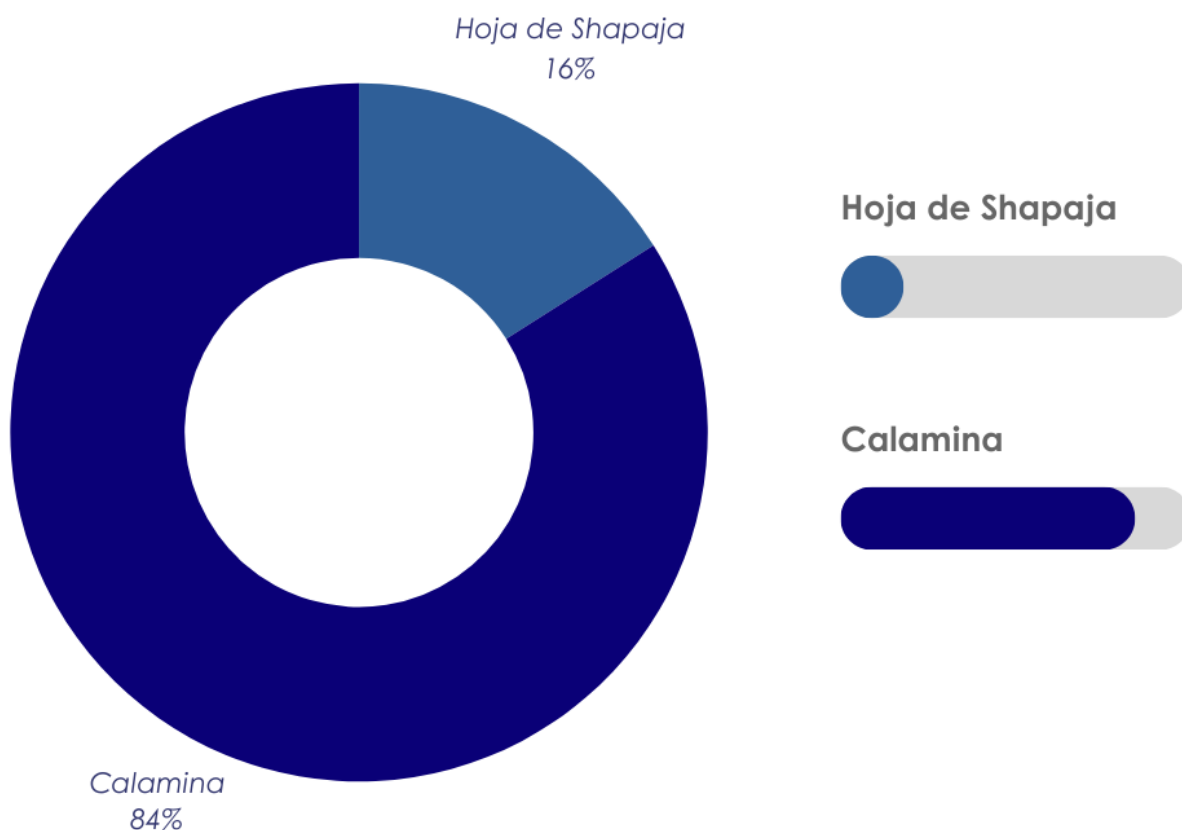


En la Figura 9, se presenta la distribución de los materiales utilizados para las paredes de las viviendas en la comunidad:

Madera: Representa el 87% de las viviendas y está marcada en color verde claro. Esto evidencia que la madera es el material de construcción predominante para las paredes, lo cual está relacionado con el uso de pisos de tierra en muchas viviendas. La madera es un recurso abundante en la selva amazónica, fácil de obtener y procesar. Además, es un excelente aislante térmico y acústico, lo que la hace especialmente adecuada para el clima cálido y húmedo de la región.

Ladrillo: Corresponde al 13% de las viviendas y está marcada en color verde oscuro. Este material es menos común debido a su costo más elevado y las dificultades asociadas con su transporte hacia zonas remotas de la selva. Solo algunas familias, con mayores recursos económicos, pueden acceder a este material, lo que explica su menor uso en comparación con la madera.

Techo

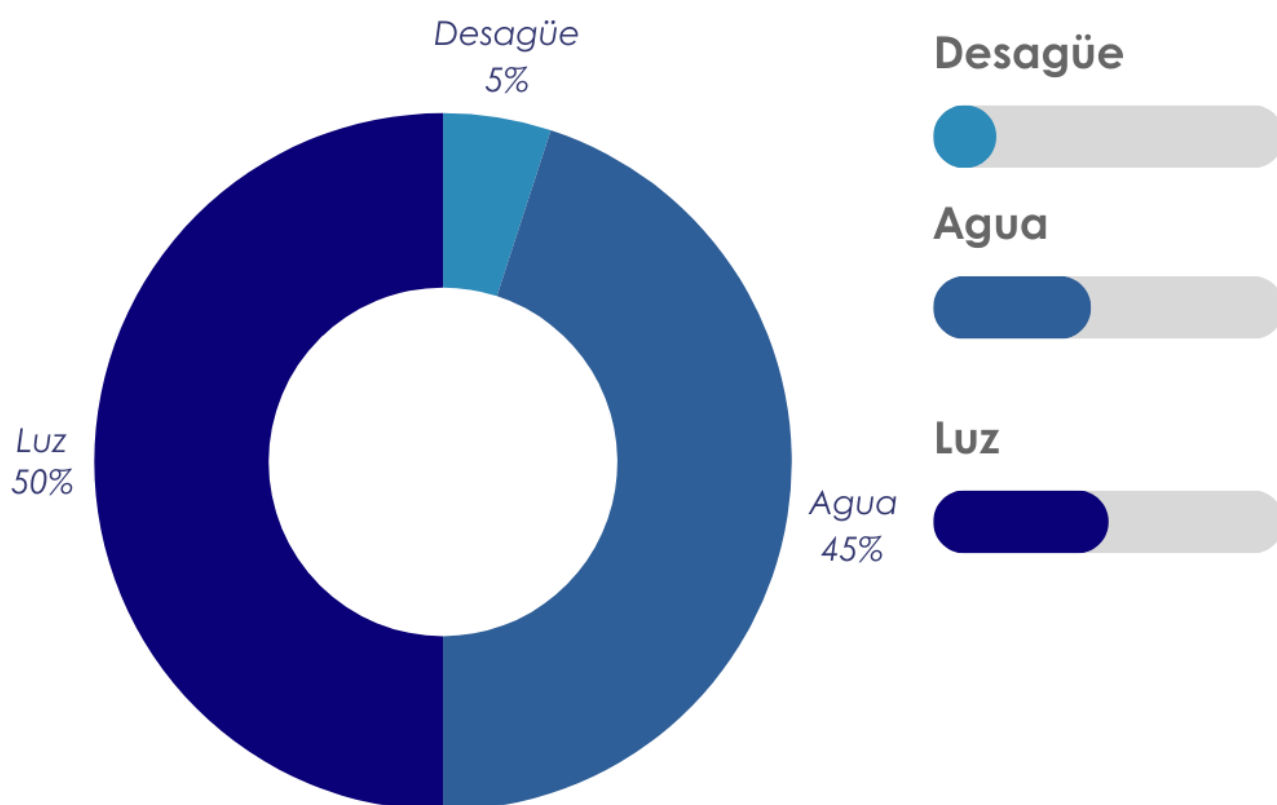


En la Figura 10 se presenta la distribución de los materiales utilizados para los techos de las viviendas:

Calamina: El 84% de las viviendas tienen techos de calamina, lo que lo convierte en el material más común en esta región. La calamina, compuesta por láminas onduladas de metal como el aluminio, es un material duradero, resistente al fuego y de fácil instalación. Su amplia utilización probablemente se deba a su disponibilidad, costo accesible y larga vida útil.

Paja: El 16% de las viviendas tienen techos de paja. Este material, aunque menos duradero que la calamina, se asocia con prácticas tradicionales y puede ser más económico en ciertas circunstancias.

Servicios básicos



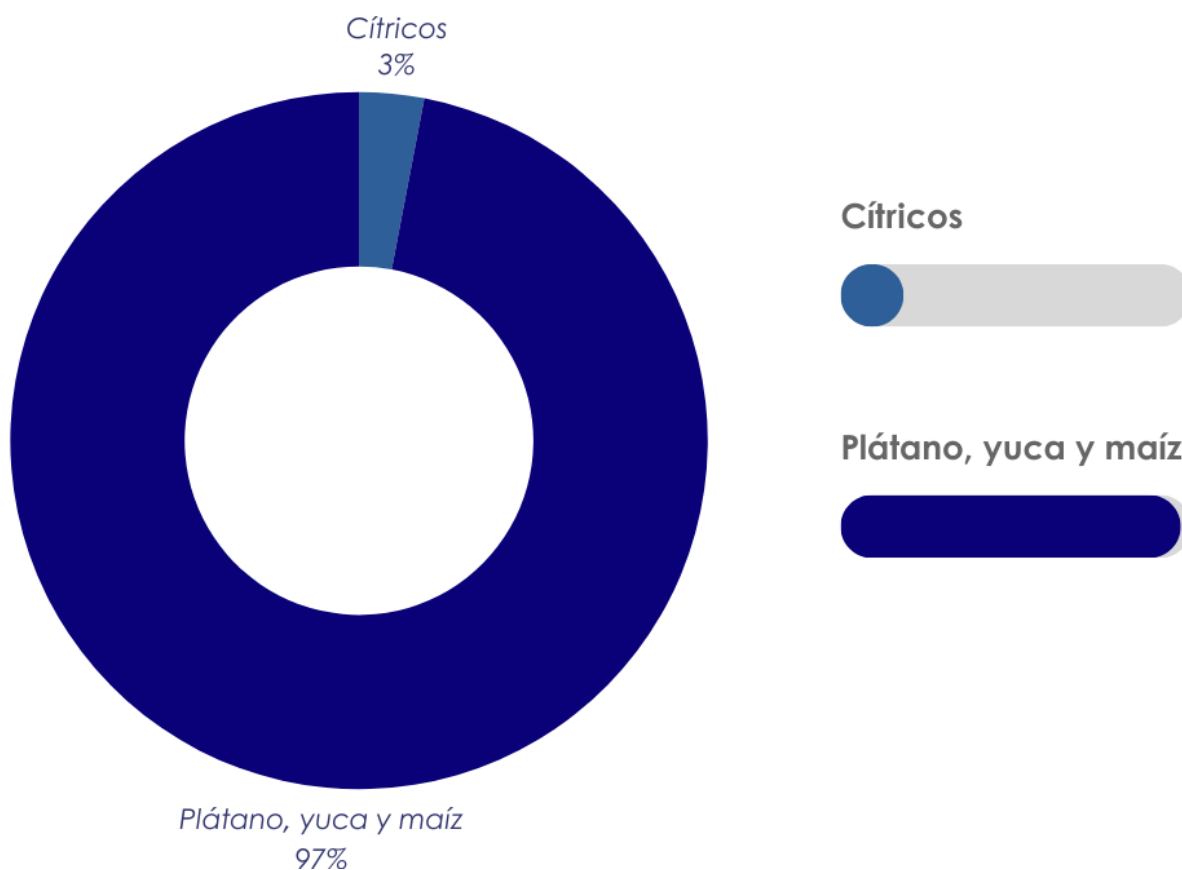
En la Figura 11, se presenta la distribución de los servicios básicos en las viviendas de la comunidad:

Energía: El 50% de las viviendas cuentan con acceso a energía, ya sea eléctrica convencional o a través de sistemas fotovoltaicos con paneles solares. Este porcentaje refleja un avance significativo en la cobertura energética, aunque aún deja a la mitad de las viviendas sin acceso a este servicio esencial.

Agua potable: El 45% de las viviendas disponen de agua entubada y potable, lo que representa un servicio básico fundamental para la salud y el bienestar, aunque aún insuficiente para alcanzar a toda la población.

Desagüe: Con solo un 5% de cobertura, el desagüe es el servicio menos común en la comunidad. Esta baja cobertura sugiere que solo una pequeña fracción de las viviendas tiene acceso a sistemas de alcantarillado, y que en muchos casos las aguas residuales terminan descargándose directamente en los ríos, generando un impacto negativo en el medio ambiente y la salud pública.

Áreas de cultivo



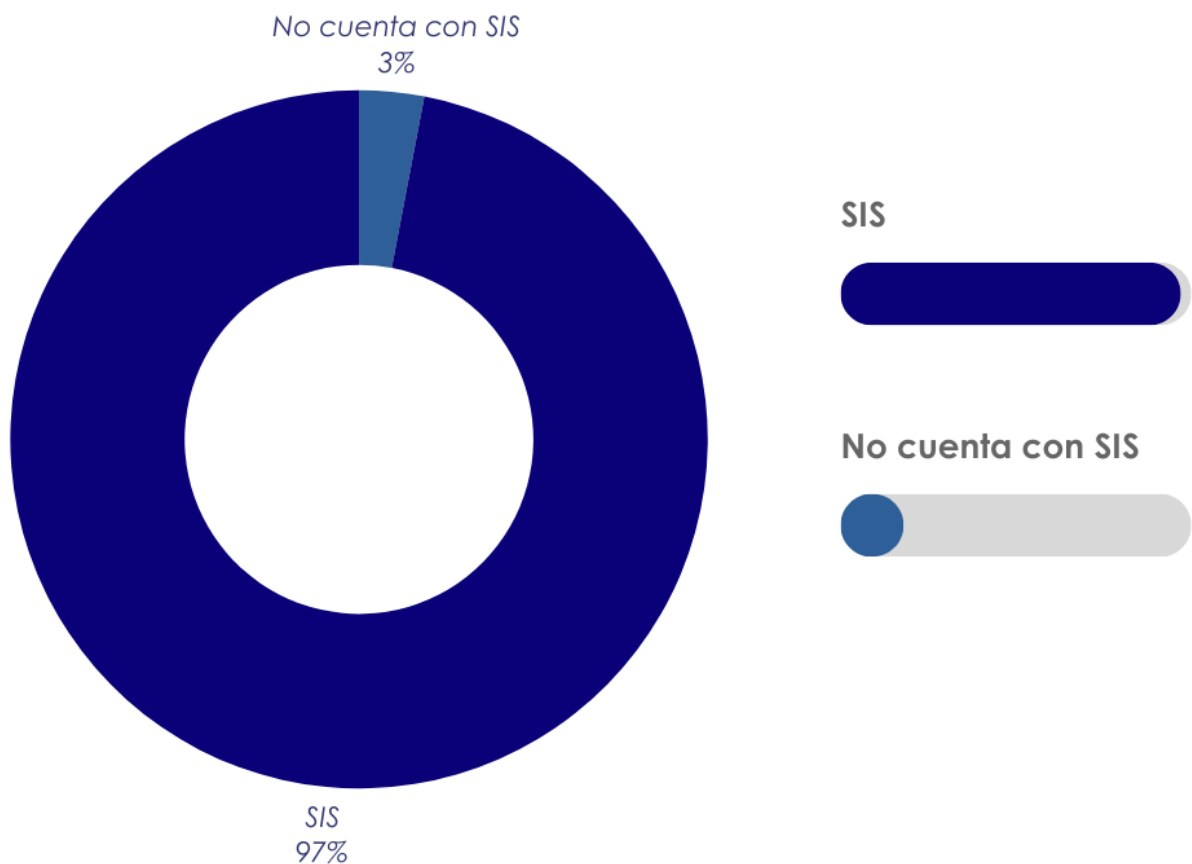
En la Figura 12, se presenta la segmentación de las áreas de cultivo en la región, destacando los principales productos agrícolas:

Plátano, yuca y maíz: Estos cultivos representan el 97% del área total de cultivo, consolidándose como los más predominantes en la región. El plátano es una fruta tropical básica en la dieta de la selva amazónica, mientras que la yuca, un tubérculo versátil, se consume tanto fresco como procesado en productos alimenticios. Además, se utiliza ampliamente en la preparación de bebidas tradicionales como el masato. El maíz, por su parte, es un cereal esencial en la elaboración de platos típicos como tortillas y tamales.

Cítricos (naranjas, limones y mandarinas): Constituyen el 3% del área total de cultivo. Aunque son menos comunes en la región, los cítricos pueden desempeñar un papel relevante en la diversificación de la producción agrícola y en la generación de ingresos adicionales para los agricultores.

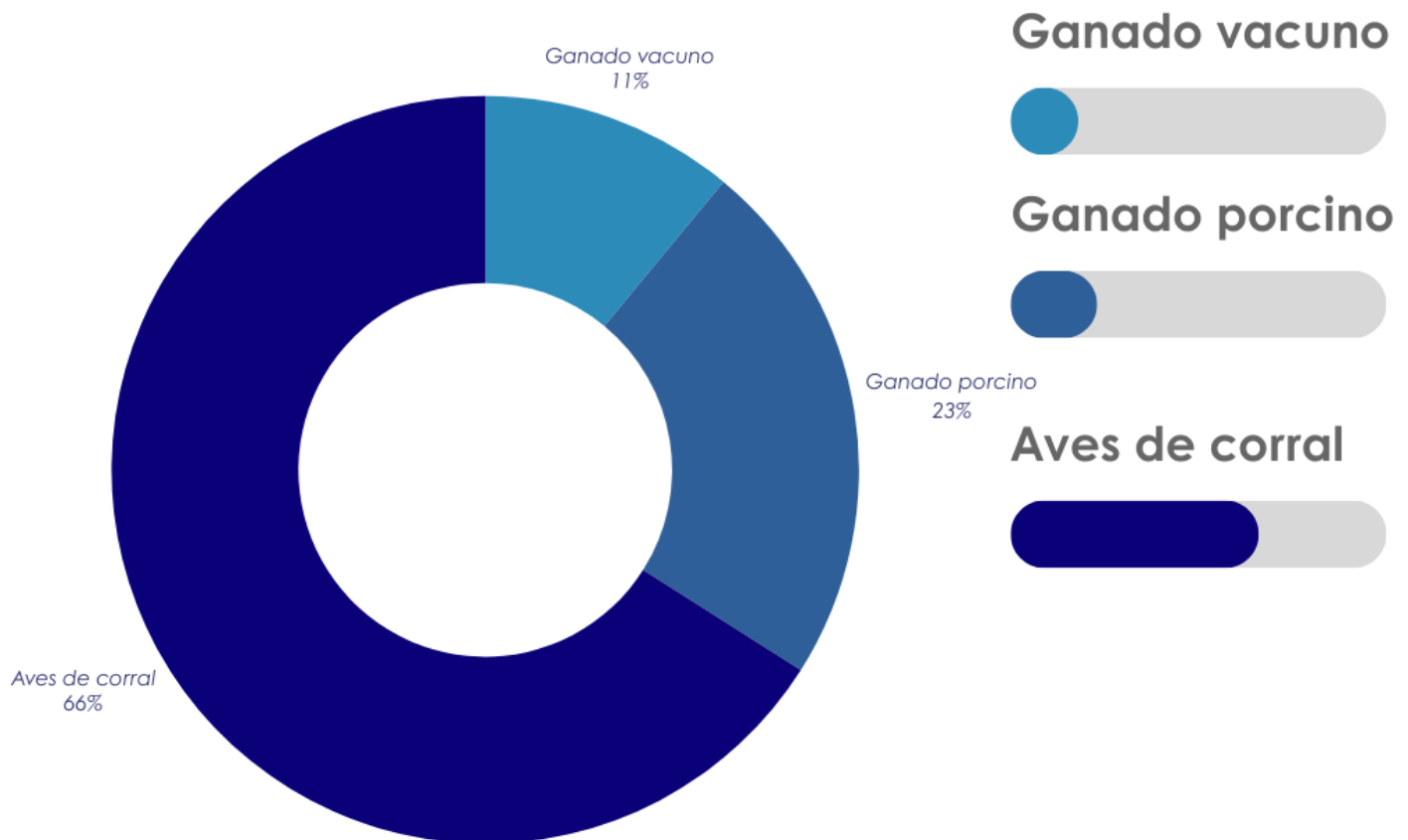
El gráfico refleja una dieta local basada predominantemente en carbohidratos, principalmente derivados de la yuca, mientras que los cultivos de cítricos, aunque minoritarios, ofrecen oportunidades complementarias para la sostenibilidad económica y nutricional de la comunidad.

Seguro de salud



Casi toda la población Shawi (95%) cuenta con el Seguro Integral de Salud (SIS). El 5% restante no está al tanto de su inscripción, a pesar de que, tras la pandemia de COVID-19, el Estado peruano dispuso que todos los ciudadanos tuvieran acceso al SIS universal. Esto garantiza que, sin excepción, toda la población Shawi puede beneficiarse de este seguro. Sin embargo, la calidad de la atención varía según la infraestructura y los recursos disponibles en los puestos de salud de sus localidades.

Animales de crianza



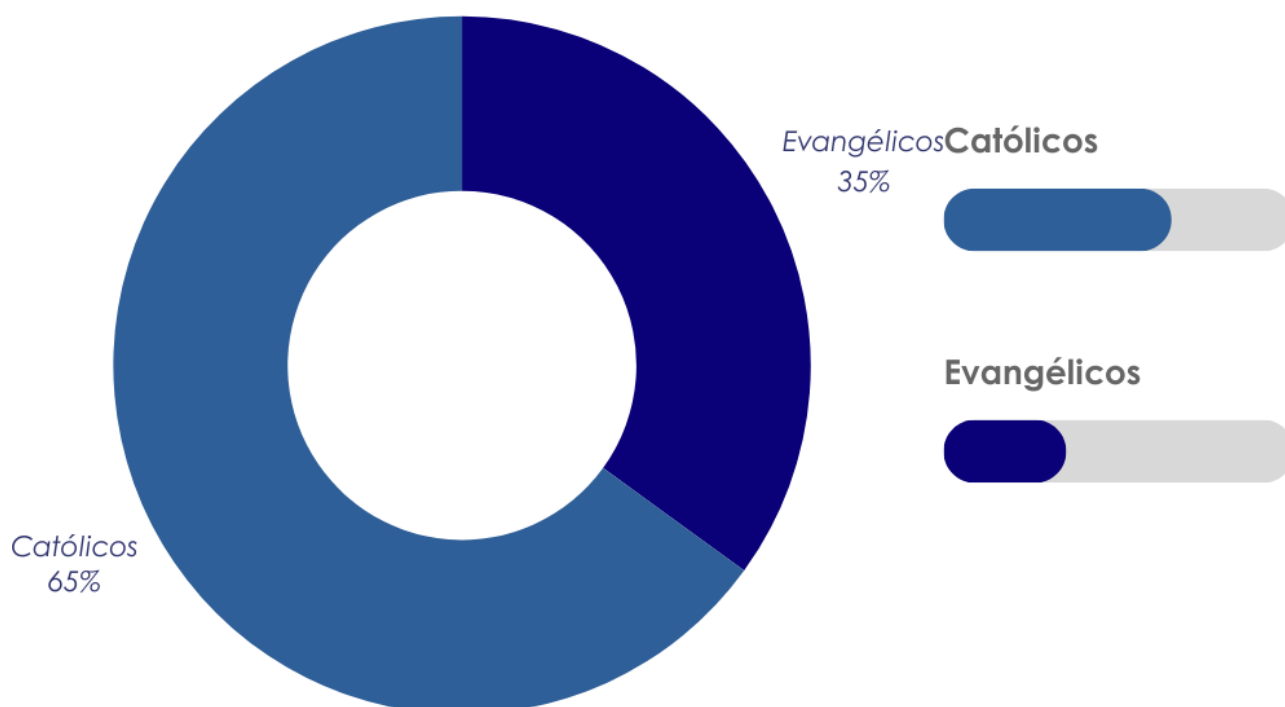
En la Figura 14 se destaca la distribución de los animales criados en la comunidad:

Aves de corral: Representan el 66% del total de animales, consolidándose como la principal actividad de cría en la región. Esto incluye especies como pollos, gallinas y pavos, que desempeñan un papel importante en la alimentación y la economía local.

Ganado porcino: Constituye el 23% del total, indicando que la producción de carne de cerdo también tiene una relevancia significativa en la comunidad.

Ganado vacuno: Aporta el 11% del total, siendo el segmento más pequeño del gráfico. Aunque su presencia es menor, sigue contribuyendo a la producción ganadera de la región, aunque en menor escala en comparación con las aves y los cerdos.

Religión

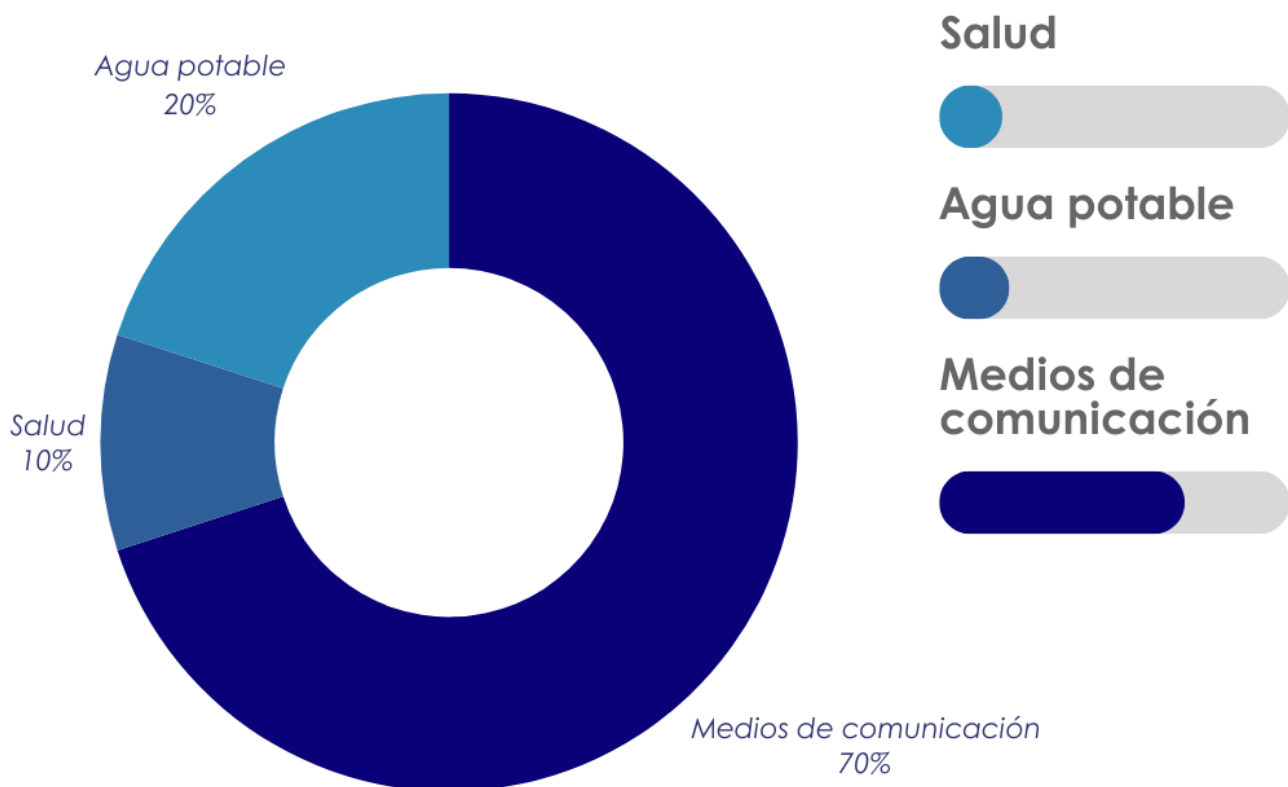


En la Figura 15, se presenta la distribución religiosa en la comunidad, evidenciando dos principales confesiones:

Católicos: Constituyen el 65% de la población, lo que refleja que el catolicismo es la religión mayoritaria y ha tenido una histórica influencia en la región.

Evangélicos: Representan el 35% restante de la población. Aunque minoritaria, esta confesión religiosa tiene una presencia significativa en la comunidad y ha mostrado un crecimiento constante en los últimos años.

Preocupaciones y necesidades



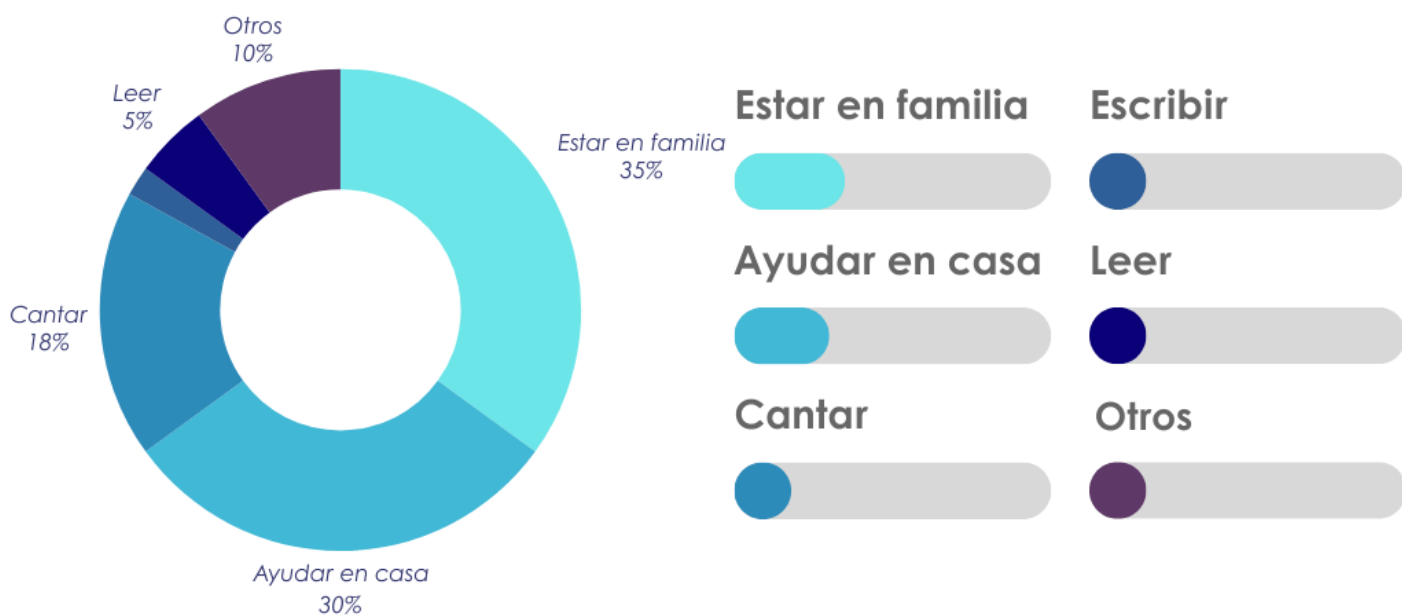
En la Figura 16, se presenta un gráfico circular que refleja las principales preocupaciones y necesidades de la comunidad, según los datos obtenidos:

Medios de Comunicación (70%): Este alto porcentaje muestra que la principal preocupación de la comunidad es el acceso a los medios de comunicación, como radio, televisión e internet. La necesidad de mantenerse informados, acceder a educación, entretenimiento y comunicarse con familiares y amigos en otras localidades parece ser una prioridad para los habitantes.

Agua Potable (20%): El acceso a agua potable segura es una preocupación crucial, ya que representa un 20% de las respuestas. Esto sugiere que la comunidad enfrenta desafíos en el suministro de agua de calidad, lo que podría implicar problemas de disponibilidad o contaminación en la zona.

Salud (10%): Aunque ocupa el último lugar en el gráfico, la salud sigue siendo una preocupación importante para el 10% de la población. Esto puede reflejar que, si bien los servicios de salud son necesarios, otras cuestiones, como la comunicación y el acceso a agua potable, son consideradas más urgentes en este momento.

¿A qué se dedican el tiempo libre?



Esta consulta sobre la percepción de la convivencia dentro de los caseríos es fundamental para comprender la dinámica social de la comunidad Shawi. Desde su cosmovisión, expresan que un aspecto central de su vida es la unión familiar (35%), conformando un núcleo fuerte, pero con una estructura jerárquica liderada por el varón. En las encuestas, el 30% manifiesta su disposición a colaborar en las tareas domésticas, cabe destacar que este porcentaje proviene del 28% de mujeres encuestadas que para esta pregunta representa el 30%. Un 18% de los encuestados indica dedicarse al canto, lo que resulta llamativo ya que los cánticos son de carácter cristiano y no se detectaron melodías originarias Shawi en la zona, a pesar de ser conocidas en otras regiones. La lectura y la escritura son mencionadas por una mínima proporción (5%), un 2% siendo la escritura practicada principalmente por profesores Shawi. Finalmente, un 10% indica dedicarse a la pesca y la caza, actividades que complementan sus labores diarias.



Discusiones

Los resultados sobre la comunidad originaria Shawi reflejan una comunidad joven, rural y con una economía de subsistencia basada en la agricultura y la artesanía, destacando el predominio del grupo etario de 30 a 39 años y una marcada participación masculina, posiblemente influenciada por roles de género tradicionales que limitan la representación femenina en ciertos aspectos comunitarios. El acceso limitado a educación formal y servicios básicos, como agua potable (45%) y alcantarillado (5%), evidencia las barreras estructurales históricas que enfrentan los pueblos originarios, tal como señalan autores como Stavenhagen (2002) y Oyarce y Pedrero (2005). Estas carencias resaltan la urgencia de fortalecer la educación secundaria y superior mediante estrategias interculturales bilingües y de mejorar la cobertura de servicios básicos para reducir la vulnerabilidad frente a enfermedades. Además, la dependencia económica de ingresos menores a S/1025 (96% de las familias) subraya la necesidad de diversificar actividades económicas mediante el apoyo a emprendimientos locales. Si bien los hallazgos coinciden con tendencias observadas en otras comunidades originarias de América Latina, como el uso de materiales locales en viviendas, el alto porcentaje de viviendas nuevas (77%) representa un indicador positivo de renovación y acceso a recursos, contrastando con estudios que documentan mayor precariedad habitacional en comunidades indígenas. Sin embargo, el estudio enfrenta limitaciones como la baja participación de mujeres en las encuestas (28%), la ausencia de información sobre dinámicas migratorias y programas estatales, y la falta de profundización en aspectos cualitativos relacionados con prácticas culturales. En conjunto, estos resultados resaltan tanto los retos como las oportunidades para el

desarrollo inclusivo de la comunidad Shawi, enfatizando la necesidad de políticas integrales que consideren tanto las prioridades inmediatas como la preservación cultural a largo plazo.



Conclusiones

La comunidad originaria Shawi se caracteriza por ser una comunidad joven, con una alta proporción de personas en edad productiva (30-39 años) y una marcada representación masculina en las encuestas, lo que refleja una estructura poblacional activa, aunque influenciada por roles de género tradicionales que limitan la participación femenina en ciertos aspectos. El acceso a la educación formal continúa siendo un desafío, con niveles mayoritariamente incompletos y una baja proporción de personas con estudios superiores, mientras que la cobertura de servicios básicos, como agua potable (45%) y desagüe (5%), es insuficiente, afectando la calidad de vida y la salud pública. Su economía está basada principalmente en la agricultura y la artesanía, con una fuerte dependencia de ingresos menores a S/1025 en el 96% de las familias, lo que evidencia una situación de pobreza que requiere diversificación económica mediante el fortalecimiento de emprendimientos locales. Aunque el 77% de las viviendas son relativamente nuevas, el predominio de materiales como madera y calamina refleja las condiciones económicas y las tradiciones de la región, mostrando avances en infraestructura que contrastan con carencias en otros ámbitos. Además, la comunidad mantiene prácticas agrícolas tradicionales y una organización social que refuerzan su identidad cultural, aunque enfrenta desafíos relacionados con la modernización, la preservación lingüística y las inequidades de género. En general, el pueblo Shawi enfrenta retos significativos en educación, infraestructura, economía y servicios básicos, pero su resiliencia y cohesión social ofrecen oportunidades

para implementar políticas inclusivas que promuevan su desarrollo integral respetando y fortaleciendo su identidad cultural.

Referencias bibliográficas

- Albó, V. (1999). *Quiénes son indígenas en los gobiernos municipales*.
- BDPI. (2017). *Shawi*. Base de datos de pueblos indígenas u originarios.
- Bello M., Á. (2006). *Pueblos indígenas, globalización y territorio*. 1–47.
[https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/D607651EAD2E44A5052575D70070D8DD/\\$FILE/Pueb.Indígenas_Globalización_Territorio.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/D607651EAD2E44A5052575D70070D8DD/$FILE/Pueb.Indígenas_Globalización_Territorio.pdf)
- Berríos, M. (2024). Pueblos indígenas y vida silvestre amenazados por el tráfico ilegal y actividades extractivas. *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/ambiente/territorio-amazonas/pueblos-indigenas-y-fauna-amenazados-por-actividades-ilicitas>
- Carvajal-Jiménez, V., Cubillo-Jiménez, K. A., & Vargas-Morales, M. (2017). Poblaciones indígenas de Costa Rica y su acceso a la educación superior. División de Educación Rural: Una alternativa de formación. *Revista Electrónica Educare*, 21 (3), 1.
<https://doi.org/10.15359/ree.21-3.21>
- CEPAL. (2001). *Guatemala: población y desarrollo, un diagnóstico sociodemográfico*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
<https://hdl.handle.net/11362/7156>
- CEPAL. (2002). *Panorama Social de América Latina 2002-2003*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CEPAL. (2005a). *Atlas sociodemográfico de la población indígena y afroecuatoriana de Ecuador: proyecto BID*. Naciones Unidas. <https://hdl.handle.net/11362/1259>
- CEPAL. (2005b). *Los pueblos indígenas de Bolivia: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2001*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
<https://hdl.handle.net/11362/3566>
- CEPAL. (2005c). *Los pueblos indígenas de Panamá: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2000*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CEPAL. (2009). *Censos 2010 y la inclusión del enfoque étnico: hacia una construcción participativa con pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina (1st ed.)*. Comisión Económica para América Latina.
- CEPAL. (2012a). *Atlas sociodemográfico de los pueblos indígenas de Chile*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/satlas_sociodemografico_Chile.pdf
- CEPAL. (2012b). *Atlas sociodemográfico de los pueblos indígenas y afrodescendientes en Colombia*. <https://hdl.handle.net/11362/1264>
- CEPAL. (2014). *Los pueblos indígenas en América Latina (1st ed.)*. Comisión Económica para América Latina.
- CEPKA. (2022). Organizaciones indígenas de San Martín logran instalación de Mesa Regional para la protección de sus defensores. In *Forest Peoples Programme*. Consejo

- Étnico de los Pueblos Kichwa de la Amazonia. <https://www.forestpeoples.org/es/Mesa-Regional-San-Martin-proteccion-de-defensores>
- Das Gupta, J. (1990). Democratic Becoming and Combined Development. In *Politics in Developing Countries* (pp. 219–270). Lynne Rienner Publishers. <https://doi.org/10.1515/9781685853150-007>
- Del Popolo, F., & Schkolnik, S. (2017). *Pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población y vivienda de América Latina: avances y desafíos en el derecho a la información*. Comisión Económica para América Latina.
- ENDS. (2015). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*. <https://dhsprogram.com/pubs/pdf/FR334/FR334.pdf>
- FAO. (2024). Los Pueblos Indígenas y la Agricultura Familiar. *Organización de Las Naciones Unidas Para La Alimentación y La Agricultura*. <https://www.fao.org/family-farming/themes/indigenouspeoples/es/>
- Fernández Ham, P. (2009). *Situación sociodemográfica de los pueblos indígenas* (pp. 53–80). [https://www.nacionmulticultural.unam.mx/edespig/diagnostico_y_perspectivas/diversidad_etnica/1_DIVERSIDAD_ETNICA_Y_LINGUISTICA/2_SITUACION_SOCIODEMOGRAFICA/Estado_del_desarrollo_\(Cap_02\).pdf](https://www.nacionmulticultural.unam.mx/edespig/diagnostico_y_perspectivas/diversidad_etnica/1_DIVERSIDAD_ETNICA_Y_LINGUISTICA/2_SITUACION_SOCIODEMOGRAFICA/Estado_del_desarrollo_(Cap_02).pdf)
- Grupo Banco Mundial. (2021). *Pueblos indígenas*. Banco Mundial. <https://www.bancomundial.org/es/topic/indigenouspeoples>
- Huertas, B. C., & Garcia, A. A. (2003). *Los pueblos indígenas de Madre de Dios: historia, etnografía y coyuntura* (p. 399). https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=sKoMzigYYUEC&oi=fnd&pg=PA25&dq=ecosistemas+amazonicos&ots=UyjKUc3n9N&sig=bQAKxKNZ7xQlITNni5sZPDFpb_w#v=onepage&q=ecosistemas+amazonicos&f=false
- INEI. (1993). *Perú: la población de las comunidades indígenas de la amazonia*. Instituto Nacional de Estadística e Informática. <https://proyectos.inei.gob.pe/web/biblioineipub/bancopub/est/lib0001/presenta.htm>
- INEI. (2009). *Perfil Sociodemográfico del Departamento de Puno* (p. 341). <https://proyectos.inei.gob.pe/web/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0838/libro27/libro.pdf>
- INEI. (2017). *III censo de comunidades nativas 2017*. Instituto Nacional de Estadística e Informática. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1598/TOMO_02.pdf
- INEI. (2018a). *Población indígena u originaria de los Andes* (pp. 33–74). Instituto Nacional de Estadística e Informática. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1642/cap03_01.pdf
- INEI. (2018b). Resultados Definitivos. In *Censos económicos* (p. 1060). Instituto Nacional de

- Estadística e Informática.
http://www.inr.pt/uploads/docs/recursos/2013/20Censos2011_res_definitivos.pdf
- Jarroud, M. (2015). Cultivo en terrazas, un modelo indígena de seguridad alimentaria. FAO.
<https://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/340590/>
- López, C. (2020). Caracterización de la Región Loreto. *Sineace*, 0–26.
<http://repositorio.sineace.gob.pe/repositorio/handle/20.500.12982/6231>
- Losada, H., Cortés, J., Rivera, J. G., & Losada, T. (2006). La tradición de tener animales en los pueblos originarios de Iztapalapa. *IZTAPALAPA*, 27, 155–180.
<https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/193/350>
- Lynch, J. W. (2000). Income inequality and mortality: importance to health of individual income, psychosocial environment, or material conditions. *BMJ*, 320(7243), 1200–1204.
<https://doi.org/10.1136/bmj.320.7243.1200>
- Meneses, Á. (2018). *Los kichwas de San Martín: las comunidades indígenas que piden permiso para vivir*. Wayka. <https://wayka.pe/los-kichwas-de-san-martin-las-comunidades-indigenas-que-piden-permiso-para-vivir/>
- MINAGRI. (2021). Las comunidades nativas y campesinas permiten la conservación del bosque y nuestras especies silvestres. *Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego*.
<https://www.gob.pe/institucion/serfor/noticias/345355-las-comunidades-nativas-y-campesinas-permiten-la-conservacion-del-bosque-y-nuestras-especies-silvestres>
- Ministerio de cultura. (2020). *Ayacucho, cartilla informativa sobre pueblos indígenas u originarios* (p. 6).
- Ministerio de Cultura. (2001). *Cartilla informativa de la diversidad cultural de la región del cusco*. <https://www.culturacusco.gob.pe/wp-content/uploads/2017/07/Pueblos-Originarios-.pdf>
- Ministerio de Cultura. (2015). *La diversidad cultural en el Perú*.
- Ministerio de Cultura. (2020). *San Martín, cartilla informativa sobre los pueblos indígenas u originarios* (p. 6). Centro de Recursos Interculturales.
<https://centroderecursos.cultura.pe/es/registrobibliografico/san-martin-cartilla-informativa-sobre-pueblos-indigenas-u-originarios>
- MINSA. (2012). *Comunidades Indígenas: Caracterización de su Población, situación de salud y factores determinantes de la Salud* (p. 71). Ministerio de Salud del Perú.
<http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/2734.pdf>
- Molina, O. (2021). Comunidades indígenas en el Perú: diversidad, desigualdad y pandemia. *Redes*.
- Ochoa, M. (2023). *Plan de acción para garantizar la participación de las comunidades indígenas*.
- OIT. (2014). Convenio Núm. 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales. In *Oficina Internacional del Trabajo* (Vol. 53, Issue 9). http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/--americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_345065.pdf

- OMS. (2018). *Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)*. Organización Mundial de La Salud. [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/millennium-development-goals-\(mdgs\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/millennium-development-goals-(mdgs))
- ONU. (1995). *La Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Organización de la Naciones Unidas.
- ONU. (2000). *Declaración del milenio*. Organización de la Naciones Unidas.
- ONU. (2014). *Los Pueblos Indígenas en las Naciones Unidas*. Organización de la Naciones Unidas. <https://social.desa.un.org/es/issues/los-pueblos-indigenas/los-pueblos-indigenas-en-las-naciones-unidas#:~:text=Los pueblos indígenas son herederos,dominantes en las que viven>.
- OPS. (2023). *La situación sociodemográfica de las personas indígenas en América Latina y el Caribe*. Organización Panamericana de la Salud. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/57305/9789275326473_SPA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ordorica, M., Rodríguez, C., Velázquez, B., & Maldonado, I. (2009). El índice de reemplazo etnolingüístico entre la población indígena de México. *Desacatos*, 29. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2009000100008
- Oyarce, A. M., & Pedrero, M. M. (2005). Salud de la población joven indígena en América Latina: un panorama general. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/f889ecc2-fe26-454a-9aa7-469330bda016>
- Rivera-Mateos, M., Osuna-Rodríguez, M., & Rodríguez García, L. (2017). Educación intercultural y culturas indígenas en América Latina: un análisis de la experiencia de la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 8(23), 163. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2017.23.3016>
- Sevilla, U. DE, & Stavenhagen, R. (2002). Identidad Indígena Y Multiculturalidad En America Latina. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 4(7). <https://www.redalyc.org/pdf/282/28240702.pdf>
- UNESCO. (2022). *Pueblos indígenas*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- UNESCO. (2023). *Pueblos indígenas, vigilantes lúcidos de la biodiversidad*. Organización de Las Naciones Unidas Para La Educación, La Ciencia y La Cultura. <https://courier.unesco.org/es/articulos/pueblos-indigenas-vigilantes-lucidos-de-la-biodiversidad>